

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 3 de diciembre de 1910

Núm. 165

SUMARIO

De la Política.—Selección al revés, por M. S. OLIVER.

¡África!, por J. GARRIGA MASSÓ.

La cuestión religiosa en España.

NUESTRA INFORMACIÓN. — Reproducción del cuestionario.

CONTESTACIONES RECIBIDAS. — De D. Carlos Crehuet; de D. José Gassiot.

Libros catalanes: *Cultura femenina*, de Carmen Karr, por R. RUCABADO.

El espíritu en el problema del trabajo.—Discurso inaugural de la Semana Social de Barcelona (fragmento), pronunciado por el ILMO. SR. DR. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES, Obispo de Vich.

De Valencia

Homenaje á Giner, por F. P.

Regionalismo y Socialismo, por el DR. FAUSTINO BARBERÁ.

Impresiones feministas.—La mujer hacia el estudio, por M. C. T.

Crónica de Arte.—Tres exposiciones de cuadros, por V. RENART.

Crónicas internacionales.—Bélgica: La lucha entre partidos, por KARL.

Notas estimulantes.—II.—León Tolstoi, por RANFER.

Divagaciones.—Aguas, ruina, lágrimas..., por BAR.

La Semana

INFORMACIÓN.—La actualidad política, por R.

LA SEMANA SOCIAL.

EN HONOR DE JOSÉ LLIMONA.

MÚSICA.—"Palau de la Música Catalana": Conciertos Rosenthal.

LABOR CIENTÍFICA: Las conferencias y estudios de la Sociedad Astronómica de Barcelona.

CONFERENCIAS.—La Sociedad de Geografía comercial.

MÁS CONFERENCIAS.—La estética como fundamento de civilidad.

CUESTIONES ADMINISTRATIVAS.—La R. P. y los municipios en Francia, por Pío MARTÍN.

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

El problema regionalista.—La misión de Cambó.

—Lerroux en Cataluña, por CLAUDIO FROLLO.

—El pensamiento nacional.—Dos lógicas, por J. M. SALAVERRÍA.

—Los poetas y el cambio de régimen, por E. MARQUINA.

Próximamente

Número extraordinario

Homenaje

á Prat de la Riba

DE LA POLÍTICA

Selección al revés

Se ha dicho que la austera administración de los republicanos en el Ayuntamiento de Lisboa, contrastando violentamente con la corrupción de los gobiernos y partidos de la monarquía, constituyó el gran argumento á favor de la revolución. En España sucede todo lo contrario. Con gobiernos y partidos monárquicos harto imperfectos; con un Poder central viciado por mil históricas corruptelas y acusado de inmoralidad en ruidosas manifestaciones contra el régimen; con unas campañas electorales que tomaron por señuelo el catonismo y la purificación simbolizados en la república; con unas elecciones por último, que entregaron á republicanos y socialistas el Ayuntamiento de Madrid, el de Barcelona, el de las más importantes ciudades del reino, á la vuelta de pocos meses hemos venido á parar en que el país vuelve los ojos al régimen y al Poder central para que intervengan en el desbarajuste de los regeneradores y eviten que regeneren tanto.

Toda aspiración política es una amalgama de dos elementos: el contenido ideal (programas, principios, artículos de fe) y el contenido humano (personas, conducta, ambiente ético, austeridad ó relajación). La primacía de este último sobre el primero está fuera de toda discusión. Las grandes restauraciones nacionales no suelen venir de la predicación ni de la inteligencia pura, sino de una elevación general de los caracteres. El ejemplo del municipio de Lisboa, á ser como lo cuentan sus panegi-

de que detrás de la palabra república había un repuesto de hombres, una selección personal susceptible por sí sola de elevar el nivel ético de la nación si se le confiaban sus destinos.

El ejemplo de los municipios de Madrid y Barcelona dice todo lo contrario; con el bien entendido de que no es la pasión política lo que ha venido á ponerlo en evidencia, sino el descontento y la recriminación mutua de sus mismos poderdantes y partidarios, que han acabado por revelarse en forma ruidosa. Al tiempo que el señor Prast suscitaba en el Senado el curioso incidente que todos conocemos y que dió estado parlamentario al juicio de residencia del Ayuntamiento madrileño, el de Barcelona aprobaba el proyecto de la traída de aguas contra el sentir unánime de la ciudad, excepción hecha de las personas directamente favorecidas ó interesadas en el proyecto. Lo que en Lisboa pudo significar una esperanza y un síntoma de mejora, en España supone un peligro y un anuncio de empeoramiento. Los hombres, la selección personal que está aquí detrás de la palabra república, no ha demostrado hasta ahora superioridad alguna que justifique el espantoso despilfarro de energías que supone toda revolución. Es más: á medida que se les ve operar en la carne viva con las responsabilidades inherentes al poder, resulta innegable la depresión que sobreviniera sobre la depresión actual. Pero las ideas? se dirá acaso. ¿Qué son las ideas sin hombres que las personifi-

¡ÁFRICA!

Locos creo á quienes románticamente obsesionados por los recuerdos de un pasado colonial, sueñan en resucitarlo á viva fuerza mediante una acción guerrera en Marruecos: pero ciegos son los que no se percatan de que en Marruecos se está jugando la definitiva suerte de España.

Y esa que parece antinomia irreductible á síntesis, es lo que constituye el actual problema marroquí para nosotros.

¿Cuáles son los términos en que está planteado?

Complejas son por demás, porque no son las aparentes, las principales causas del conflicto y es claro que precisa al tratar ese asunto no pararse en la periferia sino que hay que llegar á la entraña y ello es de muy complicada estructura.

Causas aparentes son la seguridad de nuestras posesiones africanas; la misión de policía que se nos confió por el acta de Algeciras; la defensa de intereses económicos y de nobles afanes de expansión en territorios donde salvo la soberanía del Sultán, ningún otro poder tiene mejores derechos que los de España por mil causas históricas, étnicas, geográficas, económicas y políticas.

Todo eso es lo aparente, lo externo. Hay otros elementos de juicio que acaso sean y en mi juicio son los que mayor influencia tienen para el debido planteamiento del problema.

Esos son:

1.º Los intereses de Francia en el Noroeste de Africa.

2.º Los intereses de Inglaterra en el Estrecho de Gibraltar.

Esos últimos son los que han puesto la cuestión marroquí sobre el tapete.

España, reconociendo su impotencia actual y esperando tiempos mejores, había logrado que fuese norma por todos aceptada en cuanto á Marruecos se refería, lo que se llamó política del *statu quo*: ese fué el triunfo de Cánovas en el tratado de Madrid.

Pero llegó un día en que Francia é Inglaterra plantearon en Fachoda sus cuestiones coloniales: Egipto, Terranova, Sudán, Sahara, Congo, Madagascar, Indochina, fueron compensando las mutuas ambiciones y se llegó á un acuerdo en todos los asuntos menos en uno que era el de Marruecos.

Reconocido á Francia todo el Noroeste de Africa peligraba la neutralidad del Estrecho de Gibraltar, y como según la frase de Hannotaux, el dominio de Marruecos es para Francia la seguridad de su Imperio Sahariano-Sudanés que con Argelia, Túnez y el Congo francés, forman un todo compacto mayor que toda Europa (con más de 80 millones de habitantes que pueden ser un medio de compensar la falta de soldados de la metrópoli); como esa posesión, tan esencial para Francia, constituye un grave peligro para Inglaterra en el Estrecho de Gibraltar, ambas llegaron á considerar *casus belli* la consecución de sus propósitos y á punto estuvieron de llegar á las manos (Leroy-Beaulieu llegó á publicar todo un plan de campaña de la posible guerra entre Francia é Inglaterra).

Pero ambas vieron una solución satisfactoria en que España se convirtiera en

de hecho neutralizada estableciese una *faja neutralizada* entre los territorios que Francia necesita dominar y el Estrecho de Gibraltar, y como en las naciones fuertes la acción sigue pronto al propósito, nos exigieron la aceptación de esa carga y en los tratados que se conocen con el nombre de la *entente cordiale* se formularon las mutuas obligaciones y no se nos dió el derecho de elegir y si únicamente se nos impuso la aceptación del término de la política del *statu quo* en Marruecos.

Alemania se interpuso momentáneamente pero al final aceptó en Algeciras el criterio de que la política del *statu quo* de Marruecos había terminado y con eso vino en definitiva á dejar á Francia en libertad de ir avanzando camino en sus propósitos de dominio en Marruecos: porque la única barrera que se opone á la acción de Francia son, según el convenio de Algeciras:

1.ª El respeto á la soberanía del Sultán.

2.ª La cooperación española.

3.ª El régimen de puerta abierta para el comercio.

Barreras las tres insignificantes para Francia que, respetando la soberanía del Bey de Túnez, es hoy de hecho la dueña de sus dominios y para quien España no puede ser más que un obstáculo muy limitado.

No necesitando Francia por de pronto más que el dominio administrativo de Marruecos para consolidar su inmensa colonia, le importa poco dominar á nombre del Sultán mediante que el Sultán sea instrumento suyo, y Francia que ha inventado la *politique de coups d'epingle* (alfilerazos) sabe que pasito á pasito ha de llegar á convertir á Marruecos en un protectorado francés.

Francia no ha de cesar en su propósito: es para ella cuestión de vida ó muerte y este asunto es el único en que Francia juega su propia vida.

Ella transige, cede en el procedimiento pero no cesa en el fin ni retrocede un paso.

Cada día avanza algo y sigue la política de ganar terreno á pequeñas dosis para que ninguno de sus avances pueda por sí ser suficiente causa para una guerra europea, pero piensa por ese camino llegar á su total propósito, como Inglaterra ha hecho en Egipto. Recuérdese que las tropas que llegaron á Karthum y Fachoda bajo el mando de Kitchener no llevaban bandera inglesa sino egipcia y que el citado general se titulaba *Sirdar* del *Kedive* de Egipto y fué á nombre de los derechos de éste, que obraba Inglaterra.

Francia no tiene en Túnez absolutamente ningún derecho de soberanía y esta es del Bey que todavía existe y la pacificación del Sahara y del Sudán lo realiza á nombre del Sultán de Tombuctú.

Descartado el veto de Alemania que no ha venido, no queda más que uno y es el de que Inglaterra consideraría como *casus belli* la aparición de un destacamento francés en las proximidades de la costa mediterránea ó atlántica en las cercanías del Estrecho de Gibraltar.

Para evitarlo se vió España obligada á realizar la pacificación de Beni-bu-Ifrur: y para eso se ha visto obligada á tomar

¿Y obligada por qué? ¿por quién? Díganlo las palabras de Maura: se tuvo que evitar que Cartagena, Mahón y otros puntos de la Península se convirtiesen en otros tantos Gibraltares.

Tuvimos que elegir entre ser *aliados ó protegidos*. *Qui potest capere capiat*.

Por eso ha dicho el ministro de Estado que el tratado con Marruecos se ha firmado con la intervención de las altas representaciones de Inglaterra y Francia que han estado *presentes á las negociaciones*.

Dicho esto, ¿cuál es el valor que debemos dar al tratado que acaba de firmarse entre Sidi-Mohamed-el-Mokri y el ministro de Estado español?

Ese tratado, si ante él estuviésemos solos Marruecos y España, autorizaría para que dentro de un plazo más ó menos breve, existiera la dominación de hecho, aunque realizada á nombre del Sultán, y por España, en todos los territorios de lo que se conoce geográficamente con el nombre de El Rif.

En una palabra, autorizaría para establecer un *protectorado* de España en los territorios del Rif, en forma semejante á la en que se ejerce por Inglaterra en Egipto bajo la soberanía del *Kedive*, ó por Francia en Túnez bajo la soberanía del *Bey*.

Este tratado es pues igual á los que han permitido á Francia dominar en Túnez y á Inglaterra dominar en Egipto.

España podrá desde ahora en adelante ir extendiendo por todo el Rif sin temor á complicaciones su efectiva influencia, claro es por medio de unas fuerzas que oficialmente son marroquíes pero que van mandadas por oficiales españoles y bajo la dirección de un *bajá marroquí*, pero que debe obrar de acuerdo con un *alto comisario* que nombre España; y las aduanas y la percepción de tributos se hará por funcionarios marroquíes pero bajo la dirección de un funcionario español y con la protección de las fuerzas españolas que permanecerán establecidas en Africa hasta que el Magzem pague unos 200 millones de pesetas en 75 años á razón de 2 millones 545,000 pesetas anuales, más los gastos de instalación de las fuerzas de policía indígena y las mejoras que se hagan en todo el territorio del Rif.

Cosa que es igual á decir que no desaparecerá de allí en un tiempo absolutamente indefinido, por la imposibilidad de que el Magzem por sí sólo cumpla este compromiso.

Hasta aquí es, pues, simple y claro todo, pero eso es lo aparente, ¿cuál es el fondo real de todo ello?

Que si no fuese el veto inglés, Francia, organizando el resto del imperio, establecerá un protectorado sobre la totalidad de Marruecos y aquel día podría, *pagándonos* aunque fuese á nombre del Sultán, arrojarnos del Rif y sustituirse de hecho á nuestra acción protectora y aquel día quedaría todo Marruecos bajo el efectivo dominio francés y España definitivamente colocada bajo la acción doblemente intensa de Francia por el Norte y una inmensa colonia francesa por el Sur, porque no otra cosa sería la unión del protectorado de Túnez, la colonia de Argelia, el protectorado de Marruecos, la colonia del Sahara y Sudán y el protectorado de Tombuctú, la colonia del Senegal y el Gambia, etc., etc., formando un solo todo sin solución de continuidad.

Este es el peligro, y en tal caso es indudable la definitiva ruina de la independen-

cia de España, que quedaría condenada á ser un satélite de Francia.

Por eso decíamos que nuestra suerte está ligada á la de Marruecos.

La sola esperanza está, y esa es la verdadera importancia del Tratado, en que por medio de él, si tenemos detrás potentes aliados que puedan obligar á Francia llegado el caso á que escuche nuestra voz, cabe que discutamos con ella ese protectorado en el que va implícita la cuestión de la neutralidad del Estrecho de Gibraltar y la seguridad de esa avanzada inglesa, al par que nuestra seguridad como nación independiente pueda traducirse en algo que pueda determinar la existencia de una zona ó territorio neutral en el Norte de Africa, que imposibilite que la acción francesa se aproxime al Estrecho al par que á España.

Esta es la verdadera importancia del tratado, ó sea la de sentar las bases del establecimiento de esa zona neutralizada que impida los avances excesivos de la acción francesa en las inmediaciones de nuestra península por la parte del Sur.

Claro que por de pronto quien asegura sus posiciones es Inglaterra.

Indudable que nosotros por de pronto obramos por cuenta y en favor de Inglaterra; pero iniciamos el camino para alejar lo que podríamos llamar el peligro francés.

Es claro que si Francia consigue rápidamente dominar en Marruecos y nuestra acción no ha pasado de una estrecha faja al Norte de Marruecos, el peligro para la independencia española subsiste y quedaremos engarzados en las eventualidades de una guerra europea en que sin duda se ventilaría al mismo tiempo la suerte de Marruecos y la nuestra; pero es indudable que así como de la lucha entre Austria y Francia salió la Unidad de Italia, también de una lucha en que Francia saliese quebrantada, podría surgir un grande Estado *Ibero-africano*, y de esa política puede ser la primera piedra el tratado actual.

El porvenir es quien puede únicamente definir lo que nos reserva la historia.

Por de pronto es indudable que el tratado que hemos firmado representa:

1.º El reconocimiento de la acción ordenadora de España sobre todo el Rif, desde el cabo del Agua hasta el cabo Espartel.

2.º El medio para establecer sobre todo ese país un protectorado de hecho, sacando de él mismo los medios económicos y el ejército de ocupación.

3.º El derecho á ejercer en ese territorio una acción colonizadora.

4.º El procedimiento para poder hacer eso paulatinamente, sin recurrir á una inmediata acción militar en grande escala.

Todo ello se puede reducir á que hemos logrado aplazar indefinidamente el conflicto armado con Marruecos, que se acercaba, y transformarlo en una lenta pero continuada acción que por ejercerse parcialmente sobre las kabilas aisladas, no llegará probablemente á exigir más sacrificios que el sostener las actuales fuerzas para hacer frente á las escaramuzas ó campañas más ó menos importantes que vaya exigiendo la sucesiva y continuada pero lenta y metódica ocupación del Rif.

Hemos evitado una guerra con el Magreb, grave siempre, porque tras él está Francia como tras de nosotros está Inglaterra.

Hemos sentado las bases de una nueva

política africana y hemos evitado una guerra de incalculables y posibles complicaciones europeas.

He aquí lo que á mi entender ha sido

ese tratado, que por ello sólo creo que debemos considerar todos como una verdadera fortuna.

J. GARRIGA MASSÓ

La cuestión religiosa en España

Nuestra información (Véase los núms. anteriores.)

A) *¿Es realmente oportuno el planteo del problema religioso en España?—¿Es indispensable su solución como cuestión previa á la regeneración del país?—Una solución conforme á la justicia ¿traería positivo é inmediato beneficio al país?*

B) *¿Garantiza la separación de la Iglesia y del Estado mayor libertad y mayor prosperidad por parte de ambos?—Prescindiendo de lo que se opine como principio ¿conviene y es prudente la separación en el caso actual de España?*

C) *Tanto si se admite como si no la separación, ¿debe el Estado proporcionar enseñanza religiosa?—¿Posee el padre de familia derecho á que su hijo sea educado religiosamente por el Estado?—En caso de separación, pero continuación de la enseñanza religiosa, ¿en qué forma ejercería la Iglesia su tutela sobre ésta? En otro caso, ¿tiene derecho el Estado al monopolio de la enseñanza?*

D) *¿Deben ser sujetos á la ley común todos los ciudadanos sin distinción de profesiones ni categorías, ó hay que hacer excepción en favor de los individuos consagrados á la religión?*

E) *¿Perturba realmente al país la existencia de órdenes religiosas, y en qué sentido?—¿Puede un Estado que defienda la libertad de asociación intervenir en su existencia y vida, en qué forma y hasta qué punto?*

F) *En caso de separación, ¿puede el Estado atribuirse el monopolio de la Beneficencia?—¿Puede el Estado rechazar los servicios de personas religiosas en los hospitales y asilos oficiales?*

G) *¿Puede el Estado proteger á un culto más que á otros?—¿Debe el Estado dar libertad completa ó solamente tolerar los cultos no profesados más que por una minoría?—En todo caso, ¿puede el Estado proporcionar la enseñanza religiosa según los diferentes cultos de los alumnos?*

H) *¿Es mejor confiar el prestigio de las convicciones y de los sentimientos religiosos en las conciencias individuales por medio de la acción y de la propaganda, ó confiarlo preferentemente á las leyes y constitución política del país?*

I) *En último caso, cuando las convicciones y los sentimientos religiosos no son reconocidos en modo alguno por parte del Estado, ¿existe el derecho á defender la Religión é imponerla por la fuerza de las armas?*

LA CATALUÑA recuerda una vez más, que de las opiniones expuestas en las contestaciones al Cuestionario, son exclusivamente responsables sus autores.

Contestaciones recibidas

De D. Carlos Creuher.

Cuando de resolver la cuestión religiosa se trata ocúrrese pensar cómo podría deshacerse el nudo gordiano del problema, punto principalísimo: la *intervención*. Porque en España, donde tantos males hay por falta de división del trabajo, presenta la intervención en los problemas religiosos un conflicto; ¿quién puede intervenir? ¿quién dará su opinión particular? No sé; lo que observo es que en España hay de todo, gente que con saberse principios teológicos intentan acertar en política, y otros no muy preparados en materias teológicas pero que tienen más ó menos sólida preparación en materias políticas, y creo éstos pueden hablar, cuan domos, del *aspecto público* del problema. Corresponden estas dos fases á dos juventudes; saben mis oídos de seminaristas hidalgos—y son muchos entre nosotros—que llenos de buena voluntad proclaman la necesidad de la implantación en España, otra vez, de la Inquisición famosa; esto me lo ha dicho muchas veces incluso un señor licenciado en Teología; y esto, que teológica ó moralmente podría ser bueno, políticamente es un absurdo. He aquí, pues, dos esferas; la de los principios y la de las realidades, que hoy por hoy, creo son patrimonio, estas más que de las juventudes hidalgas, de las laboriosas juventudes modernas. Indico para ellas la *intervención*...

Al estado de lucha entre opiniones rancias y modernas—prudentemente modernas—corresponde la pregunta A, y como ella es fundamento de las demás, todas se deslizan, con espontaneidad franca, tras ella. ¿Es realmen-

te oportuno el plantear el problema religioso en España? Yo creo que lo planteó la febril realidad y que á los serenamente observadores incumbe resolverlo; tal agitación de hoy embarga la normalidad de la vida, es así que es deber de los que tengan patriotismo procurar que la vida sea normal, luego hay que tratar la cuestión. De ahí su excepcional oportunidad; de ahí también que sea indispensable su solución como cuestión previa á la regeneración del país; porque esta fatal realidad de agitación nos hace coincidir en un alarmante punto, la *protesta*; los pueblos que sólo protestan lastiman sus energías, la acción se envilece y muere, y con ella los pueblos.

B) Siento necesidad de invertir los términos parciales de la pregunta total, para contestarla. El principio ha proclamado y proclamará siempre la unión de la Iglesia y el Estado, pero entiéndase que ni lógica ni jurídicamente unión quiere decir confusión; dos cosas separadas pueden andar de común acuerdo en ciertos puntos, y en cierto sentido se dirá que andan unidas. La frase: un Estado libre dentro de la Iglesia libre, la considero un absurdo lamentable, jurídica, política y religiosamente hablando, porque cuando menos se reconocerá que son dos sociedades, perfectas ambas, pero no absolutas y no independientes, porque el ejercicio de la libertad hace que todas las sociedades, por grandes que sean, estén relacionadas con las demás, cuando menos para reiterarse el respeto mutuo. El Derecho internacional es el ahijado de este verdadero principio. La separación administrativa la creo, francamente, necesaria. La separación moral, detestable, porque el Estado tiene fines justamente humanos—¡sobrado trabajo con ellos tienen!

pero en todo Estado hay que pensar en la moralidad, base de su persistencia, y de ahí que, aun considerándolo en este aspecto *puramente utilitario*, le interesa á todo Estado la acción moral de la Iglesia no nacida para otra cosa, y, por consiguiente, especialista autorizada en la materia; pero el hombre debe ser moral y esto es parte de su perfección; el Estado no crea el hombre, lo perfecciona y desarrolla, luego el Estado debe de agradecer á la Iglesia que le ayude á completar el hombre. Esto ya condena la hostilidad entre ambos y proclama la excelencia de la Iglesia y el respeto profundo á ella. El pensamiento concreto es este: En España la Iglesia y el Estado debieran separarse administrativamente; la influencia *moral* de la Iglesia debe de ser autónoma, y en cuanto á la material es relacionado ayudar el Estado su acción benéfica, y cuando el aspecto público de ello reclamara la ley, darla benéfica en este sentido; en cambio, dejar á su privada acción todo lo referente á la convicción y sentimientos religiosos: con lo cual contesto á la pregunta *H*; la acción católica es imprescindible, pero aunque cueste comprenderlo en la por tantos conceptos perezosa España, esta acción debe de engendrarse y fomentarse privadamente no sólo porque esta es ley de su vida, sino porque, muy prudente y cristiano es que cada uno luche en su buena lid. Además, que esto es amorosa realización del ideal católico, de la paciente conquista de las voluntades, esto tanto más, cuanto que los católicos, lejos de estar en estado de posesión, vivimos en el de conquista. El derecho de que se habla en la pregunta *I*) lo creo insostenible en los modernos tiempos aunque quizá leyes históricas lo hayan intentado sostener en días pasados.

Se dice, hablando de antiguas gestas, que eran primordialmente religiosas; me cuesta creerlo; eran, á mi juicio, patriotas ó nacionales pero como por la íntima unión de Iglesia y Estado, no se sabía dónde empezaba el amor á la patria y concluía el amor á la Iglesia. Además el ideal destructivo está reñido con el ideal católico: son palabras cálidas del eminente P. Ignacio Casanovas: «Hay quien fácilmente lo cree todo maleado y corrompido, y opina que no es posible ya un nuevo florecimiento de la vida cristiana sin la previa destrucción de todo lo existente». (*El nostre estat social*, conferencia última: *La acció catòlica*). Y él lo condena sabiamente.

C) Creo á la Iglesia eminentemente ciudadana; ella creó pueblos y formó generaciones, luego señal que ha sido educadora y no hay cita histórica que demuestre haya perdido este prestigio; todo al contrario. El Estado no ha de monopolizar exclusivamente la enseñanza; los hijos no son del Estado como decía Danton; son de sus padres; luego el Estado, al *fomentar* la enseñanza deberá reconocer y acatar la voluntad de los padres en la educación de los hijos, y como el Estado en materia de enseñanza no es árbitro, el Estado deberá hacer lo que el ciudadano le demande; en principio el Estado debe dar enseñanza religiosa, porque la religión es atributo del hombre y forja de ciudadanía, pero como el padre tiene el deber de educación de los hijos, y los derechos á ello correlativos, si él demanda otra enseñanza para los suyos el Estado, creado para el hombre, puede proporcionársela. Que no haya padres perdidos y arreligiosos es aspecto moral, y á la acción católica corresponde, no al gobernante. Y en ésta se envuelve la pregunta *G*). El Estado puede proteger más á un culto que á otros, porque no todos los cultos serán verdaderos; yo creo, naturalmente, que el verdadero es el católico; es uno y fundamental y en su fundamento no varió en diez y nueve siglos, que no porque nuestra pícaro cojera haya maleado el *aspecto* de la verdad, ha sufrido ésta menoscabo en lo esencial suyo. Esto niega el principio de libertad completa de cultos,—y más hablando de España,—en cambio políticamente y por la teoría del *mal menor* debe solamente tolerar los cultos no

profesados más que por una minoría. La tercera parte de esta pregunta queda contestada con la pregunta *C*).

A la pregunta *E*) puede contestarse que aun sin acudir á las hidalgas afirmaciones de los grandes beneficios aportados á España por las Ordenes religiosas, las más ejecutadas por fatal ley histórica de la vida hispánica, no puede decirse *absolutamente* que ellas perjudiquen al país, á menos que sostengamos la desacreditada teoría extrema de los sustitutivos penales, recordando escenas de barbarie y salvajismo. El Estado que defiende la libertad de asociación, interviene, debe de intervenir en el reconocimiento de las personalidades jurídicas que nazcan. El aspecto jurídico de esta función del Estado da la norma de su intervención. Que haya Ordenes religiosas no perturba la vida política; las progresivas naciones modernas dan el ejemplo. Lo que podría perturbarla es que no se sometieran estas asociaciones á una ley de equidad, yo creo de nadie renegada. Entraña esto la pregunta *D*). Regular el trabajo, especialmente manual de las Ordenes religiosas, de manera que no perturbe la vida normal de las demás en sus retribuciones económicas, yo creo que es de equitativo interés. Los religiosos son ciudadanos que disfrutan de iguales beneficios que los demás —que debieran, cuando menos, disfrutarlos,—luego si están á los beneficios debieran estar á las cargas; esto es, especialmente deberían pagar, igualmente que todos las contribuciones industriales, proporcionales á sus beneficios. Otras cargas hay que no parecen de tanta equidad como estas; ejemplo, el servicio obligatorio; es doctrina tradicional, política y eclesiástica de España y lo es también en Alemania, Inglaterra y otros países la inmunidad eclesiástica en este sentido, *excepto* cuando un grave interés de patria, que es de Estado, reclamase la excepción.

Luego el Estado puede intervenir en su existencia y vida, en forma siempre concordada—pues esto es lo único constitucional y justo—pero no llegar hasta el punto de que perturbe la vida moral de las mismas, porque como las Ordenes religiosas tienen un fin ético, si se ataca á este fin, es ley jurídica que, se mutila la asociación que tal fin tiene, y esto el Estado no puede hacerlo jamás.

Estas teorías quizá parezcan equivocadas para dichas por un católico. Mas yo digo: desencántense las falsas ilusiones de una realidad impotente y téngase en cuenta que, sin renegar de la Iglesia, que la creo necesaria, no habrá piedad y ética social si antes no hay paz y concordia. Los pueblos desarrollan su bienestar por su fórmula de gobierno, por su política, y sin política no hay hombres, y sin hombres no podría haber Iglesia: de manera que en los tristes momentos azarosos interesa el crear hombres, hombres perfeccionados y serenos, lo cual debe lograrse por influencia desapasionada de Religión y Política, pero sin confusiones y sin imposiciones de una sobre otra, lo cual no se intentó más que cuando la necesidad histórica lo ha obligado, ni de la otra sobre la primera lo cual sería grave perjuicio y mutilación del Estado.

CARLOS CREHUET.

De *D. José Gassiot*.

Este señor, abogado y periodista, nos remite como contestación al cuestionario, el siguiente artículo publicado originalmente en el colega *Ciutat Nova* de San Feliu de Guixols, y que reproducimos por tratarse de una nota característica y digna de atención. El artículo está dirigido

A don Francisco Cambó y Batlle

Nos gustan los hombres sinceros y creemos que los políticos tienen el deber de serlo.

Por esto nos complace que tengáis la valentía de expresar vuestro pensamiento respecto á la cuestión político-religiosa; pero no acabamos de comprender vuestra opinión y por esto nos atrevemos á pedir explicaciones. Perdonad si esto os molesta, pero no há mucho tiempo trabajamos con gran entusiasmo para lograr que salieseis diputado por nuestro distrito, y si bien nuestro apoyo leal os lo prestábamos principalmente por los principios que representáis, no obstante, si no nos debéis gratitud, en cambio creemos merecer una aclaración á vuestro programa, siquiera para orientarnos en nuestra campaña periodística.

Hablasteis de la separación entre el Estado español y la Iglesia católica, pero citasteis la opinión del ilustre tradicionalista Sr. Mella, y esto nos hace suponer que la separación que quisierais sería puramente económica y administrativa. No otra cosa quisiéramos sino que la Iglesia se separase económicamente del Estado, no admitiese la intrusión de éste en el nombramiento de cargos eclesiásticos y pudiese contar con sus propios bienes sin tener que agradecer nada al Poder civil. Esta separación sería muy factible resolviendo previamente una cuestión de justicia, ó sea la indemnización que debería cobrar la Iglesia por los bienes que el Estado le arrebató: acaso se podría resolver este punto capitalizando el actual presupuesto del culto y clero, pero si esto representase una carga demasiado excesiva para el Estado, hasta creemos que la Iglesia sería generosa y estaría dispuesta á pagar á buen precio su libertad.

Pero confesamos con tristeza que, á nuestro entender, no es eso á lo que se tiende. El Estado moderno aumenta cada día su fuerza en todos los órdenes y se convierte en yugo tiránico para la sociedad. Restar funciones al Estado, hasta dejarle solamente las naturales, es muy plausible; pero el Estado tiende á invadir todos los órdenes y quiere también dominar y sujetar á la Iglesia. Esta ha sido la tendencia de la ley francesa, y por esto el Gobierno de la nación vecina persigue á los prelados que en uso de sus facultades propias y naturales prohíben ciertas obras anticatólicas que se dan de texto en las escuelas oficiales; por eso el Estado francés ha intentado inmiscuirse en la organización de las Juntas culturales, pretendiendo romper la actual organización de la Iglesia francesa y provocar el cisma.

Venga en buena hora la separación administrativa del Estado y de la Iglesia; pero ¿cree el Sr. Cambó que puede llegar más allá esta separación?

Sea cual fuere su opinión sobre este punto, nosotros la respetaremos, porque la creemos sincera y nos merecen respeto todas las opiniones leal y noblemente sostenidas. Pero no podremos seguirle si tratase de hacer absoluta esta separación.

No creemos que el Estado español pueda llegar á ser un Estado neutral en materia religiosa. Puede ser neutral un Estado americano, constituido modernamente con hombres de todos los países y de todas las ideas; pero entre un Estado que no ha sido nunca religioso y un Estado que tiene ya carácter definido por su historia, por su tradición, la diferencia es inmensa. Un Estado europeo al romper toda relación con la Iglesia católica no hace más que ponerse en contra de ésta ó cambiar de religión. Acaso la nueva convicción religiosa será un culto ideal á la civilización, pero siempre se manifestará en una forma fanática y sectaria.

Aunque no sucediese esto que le señalamos como un hecho, ¿puede por ventura ser conveniente una separación absoluta entre el Estado y la Iglesia?

No tenemos necesidad de explicar al señor Cambó que el Derecho descansa en la moral y que la Iglesia es la definidora de la moral católica. Sabe de sobras que la legislación española admite el matrimonio canónico para los católicos, y puede, por lo tanto, el Estado español dejar de admitir una disposición de la Iglesia sobre el matrimonio, como por

ejemplo la del decreto *Ne temere?* No creéis que los católicos se avengan en dejar de ser enterrados en tierra sagrada, y no obstante, también el Estado ha de intervenir por motivos de higiene, en la reglamentación de los cementerios: ¿no habrá aquí también una concurrencia de las dos legislaciones canónica y civil? Como éstos podríamos citar infinidad de casos en que el Estado formado por una mayoría católica ha de estar en relación con la Iglesia.

Pero la consecuencia más temible de la separación es la que se refiere á la educación de la juventud. El Estado disputa también los derechos naturales que tienen los padres para dirigir la educación de sus hijos; trata de hacer obligatorias las escuelas oficiales, y si el Estado se separa de la Iglesia, sus escuelas serán neutras; pero las escuelas neutras son anticatólicas: esto se ve en la realidad y no

puede dejar de ser así, porque la neutralidad religiosa en la primera enseñanza es imposible: el maestro sería un hombre mezquinamente egoísta si no quisiese comunicar á sus discípulos los principios morales que les guíen en su vida práctica.

Queremos el Estado católico respondiendo á nuestras convicciones religiosas y porque no siendo así, el Estado español se habría de falsear, y hoy tiene ya bastante artificialidad en otros órdenes. Pero ya se comprende que no queremos se ejercite ninguna especie de coacción sobre los no católicos; todos podemos convivir dentro de un mismo régimen político, y además, si la coacción religiosa no la admitimos los hombres, menos la admitiría Dios á quien sólo pueden serle aceptables los actos religiosos hijos de la sinceridad y del convencimiento.

JOSÉ GASSIOT

que la señora Karr imaginó. Estas conferencias, que son conocidas ya á nuestros lectores, por habérsenos concedido el honor de publicarlas en nuestras páginas traducidas al castellano, son las que su autora ha reunido en el libro que motiva este artículo.

No voy, naturalmente, á reseñar lo que todos nuestros lectores ya conocen, sino á ponderar el valor singular del libro y su trascendencia. Tres partes comprende el conjunto del libro: el estado moral de la mujer catalana; el estado de su educación intelectual, y por último, los medios para redimirse, y principalmente el proyecto de Instituto de cultura.

La señora Karr es poseedora de un agudo espíritu de observación y de un fino dominio de la psicología mundana, basando su obra crítica sobre un estudio de la realidad tan vivo y tan jugoso, que la mujer catalana palpita literalmente y revive en aquellas páginas, escritas con chispeante estilo y amena frase, enriquecidas con anécdotas sabrosas.

Desfilan brillantemente retratados, estas debilidades, flaquezas, vulgaridades, rutinarios, inconsciencias é ingenuidades de nuestras mujeres, y..., al mismo tiempo, de nuestros hombres. Y el espectáculo de esta revista clínica no es tan desconsolador como á primera vista parecería. Se ven en esta aleccionante exhibición psicológica-social los efectos de la incultura y del candor primitivo, de la equivocación educativa, de una vanidad bonachona, pero no se ve nada, ni por asomo, que sea en mengua de la integridad moral de la mujer catalana. ¡Cuántos pueblos más refinados y más cultos que el nuestro llenaríanse de envidia al ver que la sociedad catalana no puede servir de mina para dramaturgos, novelistas y comedios del género francés, explotador del equívoco conyugal.

También cierra de firme la señora Karr con la enseñanza que se da en los colegios monásticos á las niñas y jóvenes de nuestros días. Ese, ese es el punto central de la cuestión. He hablado yo ya de ello y tengo que hablar otras veces en adelante (1). Ahora me limito á sugerir á la señora Karr ó á aquellos de sus lectores jóvenes que se van interesando por la pedagogía moderna: ¿no sería del mayor interés y utilidad promover una encuesta de carácter científico sobre la eficacia de la enseñanza que hoy se da en los institutos monásticos españoles? Van poniéndose las cosas de un modo que bien pronto no quedará á la enseñanza religiosa española otro camino sino reformarse ó desaparecer. Es deber de los que se interesan con buena voluntad y rectitud de conciencia por el prestigio, seriedad y verdad de la educación religiosa, procurar que ésta evolucione lo más rápidamente posible hacia los nuevos métodos científicos de enseñanza y entrenamiento escolar, para que la escuela sea una formación por y para la vida, y no un régimen conventual apriorista.

Entre las muchas justas observaciones que la señora Karr escribe, á una de ellas, que es por su importancia una de las más esenciales y categóricas del libro, me permitiré hacer alguna objeción en son de disconformidad.

La ilustre autora del libro, hace girar buena parte de su acción redentora sobre el hecho de que: la diferencia de cultura

Libros Catalanes

Cultura femenina⁽¹⁾

por Carmen Karr

Parece á primera vista una paradoja, pero es cierto y evidente, que, cuando Cataluña padece una crisis de todas las actividades masculinas,—crisis que los jóvenes sabemos es de crecimiento y los viejos temen sea de decadencia—las actividades femeninas van siendo cada día más brillantes y fecundas. Y además tienen todas sus manifestaciones una admirable unidad de criterio y de orientación, un ejemplar espíritu de laboriosidad, y parecen ser bendecidas del cielo puesto que prosperan con lozanía tal, que pone de relieve el singular fenómeno de que mientras muchos hombres gastan el tiempo en discusiones y en «cuestiones previas», las mujeres toman el atajo, y, al paso que llevan, *llegarán* antes.

Será muy afortunado que así suceda. Cuando más pronto la mujer se capacite, más pronto dispondrá Cataluña de generaciones desprovistas de prejuicios y rutinas. La mujer catalana es la mejor del mundo en lo físico y en lo moral. Aun al través de las mayores preocupaciones contrarias á su sexo, de brutales atavismos que llegaban hasta prohibirla saber leer y escribir, de una austeridad llevada á la rigidez, del mayor abandono de su formación para la vida, y del más injusto arrinconamiento en la vida familiar llevado hasta su casi proscripción en el derecho civil, su instinto solo la ha salvado y nos aparece hoy con tales ventajas innatas que harán relativamente fácil la obra de su redención. La vemos como en una virginidad radiante y prometedor de una maternidad fecunda y opulenta.

Ya hemos hablado, en otros artículos, de los trabajos que realizan beneméritas damas, y del éxito que rodea á sus felices iniciativas y admirables fundaciones. Hoy nos toca hablar por segunda vez de la que

podemos llamar «el apóstol» del feminismo catalán: la por tantos conceptos digna del agradecimiento de todos los catalanes: doña Carmen Karr, propagandista entusiasta y generosa de ideales de cultura para la mujer, cuyas palabras, acompasadas con su ejemplo confortador y estimulante han obrado en bien poco tiempo verdaderos milagros, conmoviendo hasta los cimientos la vieja mentalidad femenina, y haciéndola abrir de un modo enérgico, casi á la fuerza, los ojos á la luz del sol.

«*Feminal*», la preciosa revista que la señora Karr dirige, fundada hace unos tres años, es un revulsivo que agita y remueve la quieta y adormecida conciencia de nuestra mujer. Por ella aprende, en forma brillante y amena, lo que hace y cómo vive la mujer de otros países, y se entera, y se admira, de lo que hace ella misma en Cataluña. La labor de «*Feminal*» es exquisita: embellece lo mediano de lo nuestro, pondera lo bueno, y muy suave, muy finamente, pero muy eficazmente, echa en cara y corrige lo malo. Saca á luz talentos ignorados, espíritus cultivados, aptitudes profesionales y artísticas, pone de manifiesto la existencia no sospechada de un mundo de mujeres nuestras, poseedoras de espíritus, vocaciones y especializaciones interesantes y dignas de mayor fama y justicia. Por «*Feminal*» empiezan, cuando menos, nuestras damas y damiselas, á sentir el estímulo fundamental del interés: la curiosidad. ¡Son tan amables y atractivas sus páginas, tan pulcras y excelentes sus ilustraciones, tan seductores los asuntos, tan amenas y sugestivas las crónicas y noticias con que la directora inquieta y educa á sus jóvenes y expertas lectoras!

Fué en las páginas de «*Feminal*» donde la señora Karr comenzó unas consideraciones sobre el estado moral é intelectual de la mujer catalana. Tal éxito tuvieron, que, ampliándolas se convirtieron en las conferencias que dió en el Ateneo en abril último; en ellas el análisis se había elevado llegando por inducción á la iniciativa de una gran institución pedagógica

(1) *Cultura Femenina. Estudis y orientacions.* Conferencias donades en l'Ateneu Barcelonés, els dies 6, 13 y 20 d'abril de 1910, per Carme Karr, directora de la revista «*Feminal*».—Tip. «L'Avenc»: Rambla de Catalunya, 24, Barcelona, 1910.—Precio una peseta.

La traducción castellana del texto íntegro de estas conferencias, ha sido publicada en LA CATALUÑA, números 134, 137, 139, 141, 149 y 154.

(1) Véase mi artículo *Intervención*.—Para doña Carmen Karr. LA CATALUÑA, n.º 108. Octubre 1909.

que se evidencia entre el bello sexo es una de las causas de disminución de matrimonios, por haber desequilibrio entre la cultura general de los hombres y la de las mujeres, lo cual es causa de retraimiento por parte de aquéllos.

Sin negar el evidente desequilibrio de educación, es oportuno hacer constar que esta causa no es esencial ni mucho menos en la también evidente escasez de uniones conyugales. Precisamente se observa este fenómeno principalmente en las clases medias y menestrales, donde existe proporcionalmente mayor tendencia al equilibrio sexual, donde mayor número de mujeres de mayor ó menor formación cultural se encontrarían. En clases algo más elevadas, en las capas burguesas, el desequilibrio es mayor, pero disminuye á medida que sube el nivel social por igualarse el ambiente cultural de ambos sexos. La verdadera causa del retraimiento matrimonial no debe buscarse en la inferioridad de educación intelectual de las jóvenes, sino en fenómenos puramente económicos: en el aumento terrible del valor de las subsistencias, en el mayor coste de la vida. El hombre independiente y culto puede en realidad buscar aquí compañera con la seguridad casi absoluta de encontrar jóvenes dignas de su valer. El que, ilustrado ó no, no se casa, es porque no tiene medios, porque las condiciones de la vida van siendo más difíciles cada día. Ya que es forzoso recurrir á la anécdota, oíase lo que decía un amigo mío, joven tan escaso de recursos como brillante en el mundo intelectual:—Nunca me he preocupado de la supuesta imposibilidad de dar con una mujer que me comprenda, sino de ponerme en condiciones de buscarla. Cuando yo llegue á resolver mi independencia económica me comprometo, en menos de un año, á encontrar en Barcelona, una esposa digna de mí y que encarne mi ideal.

No hay que exagerar, pues, la nota de la inferioridad femenina en relación al hombre. La sociedad es generalmente un todo armónico, no se comprenden en realidad oasis de cultura ni de incultura. La cultura está siempre á un mismo nivel cuantitativo en la mente de la colectividad, aunque sus manifestaciones puedan variar en formas y magnitudes. La inferioridad intelectual femenina se pondera con la inferioridad moral y anímica masculina. Y á ésta precisamente, en muy interesantes párrafos, fustiga también duramente la ilustrada conferenciante.

La fundación de un Instituto de enseñanza, como el que la señora Karr ha ideado, fuera un acontecimiento de trascendencia inmensa. Es posible que sean discutibles algunas de sus bases y detalles de organización, pero el conjunto es admirable y no podría esperarse nada tan prometedor. ¿Llegará, empero, á ser un hecho?

Hay un tópico sobre el cual la señora Karr insiste, muy acertadamente. Y es el de prever que cuando la inquietud y la desconfianza hacia los procedimientos pedagógicos actuales invadan á los padres de familia, se producirá una emigración escolar femenina hacia los colegios extranjeros, lo cual, dada la falta de preparación del país, daría unos resultados peores que el mal que se trata de combatir. Denos el cielo mujeres cultas, pero jamás mujeres *sabias*. La mujer, como los espíritus candorosos, no puede aprender en el extranjero. La agresividad petulante

del regresar, esterilizaría á muchísimas. Un instituto como el que la señora Karr imagina, evitaría este mal y prepararía, si, generaciones aptas para *saber aprender* en países más avanzados.

Para terminar. Califiqué el libro de la señora Moncerdá, de *Evangelio* del feminismo catalán. Siguiendo este orden de ideas, el dinamismo y el carácter pragmá-

tico del libro de la señora Karr nos mueven á considerarlo como la *Epístola* de su fecundo apostolado.

Que su lectura y meditación obren en todos los amantes de la regeneración catalana, fervientes estímulos de secundar sus generosas iniciativas y fundaciones.

RAMÓN RUCABADO.

El espíritu en el problema del trabajo

Discurso inaugural de la Semana Social de Barcelona (fragmento)

pronunciado por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Corras y Bages, Obispo de Vic

El principio del Evangelio: «el espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha.» tiene también aplicación á la industria como puede aplicarse á todas las cosas humanas. ¿Pues la industria, diréis, puede tener un espíritu? Es indudable. Es claro que el objeto inmediato de la industria es la ganancia, para ganar trabajan los hombres; mas la ganancia ha de ser distribuída, porque la riqueza tiene un carácter social, y de consiguiente ha de aprovechar á la colectividad humana, pero ésta por imprescriptible exigencia de su naturaleza es jerárquica. La jerarquía es de derecho natural, es una ley estática de la sociedad humana, sin la cual se desploma todo el edificio de la civilización. Una revolución destruye una jerarquía, pero al momento surge otra; el mundo no puede pasarse de jerarquía, y hasta en el cielo, nos enseña la sagrada Revelación, que es la ley de su sublime belleza y amor.

Sería curiosa, señores, una contemplación comparativa entre estas dos jerarquías: la jerarquía del trabajo y la jerarquía del amor, la jerarquía de la industria y la jerarquía de la belleza; porque en el fondo y en la substancia, en el espíritu, son concomitantes, efectuándose la sublime transformación de la una en la otra, pasándose, por el camino de la virtud, de las austeridades y durezas del trabajo á los resplandores y glorias de la belleza. Y la misión de nuestro ministerio, al intervenir en las cuestiones de la industria, consiste en ungir las asperezas del trabajo con las suavidades del amor, preparando los espíritus para la conciliación y armonía de relaciones entre los diferentes grados de la jerarquía.

¿De dónde, sino del amor cristiano, de los principios evangélicos, ha salido la legislación obrera de las distintas naciones de Europa, destinada á tutelar el trabajo, á consignar sus derechos, á amparar su debilidad á oponerse á su opresión y á dignificar su vida? Esta noble labor legislativa es indudable que no procede del socialismo ateo. Es evidente que la revolución ha influido como un estímulo poderoso en la formación de la legislación obrera, como en el orden religioso las herejías sirven para declarar y concretar la revelación divina; entra la revolución en los planes de la augusta Providencia, que rige los destinos humanos, y es uno de aquellos escándalos que Jesús predijo que era necesario que viniesen, y ha sido el torbellino que, produciendo catástrofes, ha contribuído á la aparición de una nueva era, como las revoluciones geológicas del globo que habitamos, determinan nuevas edades del mismo.

Por esto, porque las formas son transitorias en las revoluciones sociales, porque la transformación es la ley de los accidentes mundanos en contraposición á la invariable eternidad, nosotros, los que representamos

la ley eterna, el Evangelio eterno, el espíritu que ha de vivificar á toda la edificación social, los que somos ministros de aquel Jesús, de quien dice San Pablo que es de ayer y de hoy, y de todos los siglos, dejando á los técnicos de la economía social el estudio de los múltiples problemas que naturalmente ocurren en la maravillosa actividad industrial de nuestros tiempos, y que para conocerla en todos sus senos se ha de vivir en ella, nosotros hemos de proporcionar la levadura que ha de sazonar á toda la masa social, porque si la masa está bien sazonada, todas las formas que en ella se produzcan, según la diversidad de las circunstancias de los tiempos, resultarán buenas y equitativas.

Esta levadura que ha de sazonar toda la masa es el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Su Espíritu es sublime y santificante, de manera que, difundido en una sociedad, tiene una eficacia tan penetrante, que las leyes é instituciones sociales que en la misma germinen saldrán unguidas intensamente con unción de amor. Así lo comprueba la organización de la industria y comercio de la antigua ciudad de Barcelona. San Pablo, muchos siglos antes que nuestros demócratas ateos, y con un espíritu muy distinto de ellos, lanzó ya el grito: *fiat aequalitas*, y en otro lugar dijo, quien no trabaje que no coma.

La proporción en la distribución social de las riquezas, la equidad, ó *aequalitas*, como dice San Pablo, es una regla que deriva de los principios fundamentales de nuestra divina revelación y de las predicaciones del Verbo encarnado, Nuestro Señor Jesucristo, según los cuales el linaje humano es una sola familia y los hombres todos somos hermanos, esencialmente iguales, de idéntico origen y con un mismo fin, formando un cuerpo moral, el cuerpo místico de Jesucristo, según la expresión de los teólogos, del cual somos miembros todos los hombres, participando de una misma vida. Y aun cuando esta vida común á todos los hombres es esencialmente la vida espiritual, comprende también la corporal, porque la vida humana es del alma y del cuerpo, y de consiguiente la comunicación de bienes entre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo, entre todos los individuos que integran la sociedad humana, se refiere no sólo á los dones del espíritu, sino que también á los del cuerpo, porque espíritu y cuerpo son el hombre, y ambos se necesitan para la vida.

De consiguiente, según nuestra santa doctrina, desaparece, es inadmisibles, el concepto egoísta de la riqueza. El que posee grandes capitales no los tiene para disponer de ellos según su capricho, para satisfacer sus antojos y entregarse á corruptores deleites. Ejerce un oficio social, es el órgano que ha de hacer circular proporcionalmente por todos los miembros del cuerpo social, los productos de la acumulación que posee; como

aquellos órganos del cuerpo humano que contienen ó producen los elementos necesarios á la vida, no los guardan para sí, sino que los distribuyen por todos los miembros del cuerpo, y la salud precisamente consiste en la equilibrada distribución; de manera que si el órgano productor los retuviera para sí, si los tuviese estancados, vendría la enfermedad del mismo y después la muerte del cuerpo.

Así pasa también con la riqueza, puesta por el Criador en el mundo para el sustento

humano, no para el sustento de algunos, sino para el sustento de todos; y la Iglesia interpreta este principio divino cuando autoriza á sus preladados, en los casos de miseria extrema, para vender los vasos sagrados, es decir, lo que en el orden material más ama, por ser cosas dedicadas al servicio divino, á fin de satisfacer el hambre de los que la sufren; y la historia eclesiástica nos refiere que así lo practicaron, en distintas épocas, santos obispos poseídos del espíritu de Cristo.

cesidad de mantener las patrias que la evolución ha venido distinguiendo en el género humano.

Reconozco las tendencias actuales al cosmopolitismo bien evidentes en la expansión comercial, industrial científica y literaria; reconozco el acuerdo existente entre las potencias en asuntos sanitarios, en los servicios telegráficos, telefónicos y de toda comunicación. Hasta no olvido que las modas vienen á borrar las fronteras en cuanto á indumentaria... mas todo esto reunido no afecta á la diversidad nacionalista, á la variedad regional que conserva y conservará el sentimiento de la patria natural consagrada por la historia.

Las potencias se unirán siempre para realizar aquello que más les convenga, pero no les convendrá jamás derribar las fronteras: ¡si acaso, ensancharlas!

La aspiración á ver unidos todos los hombres en un solo amor, enlazados como una sola familia, es un ideal sublime, santo, cristiano, pero utópico, pues ya se encarga el egoísmo de mantener la heterogeneidad.

El socialismo se ha esforzado en combatir al patriotismo, pero sin duda el progreso de las naciones exige que subsista en pie ese amor á la tierra que uno conoció primero, que ha sido teatro de las primeras emociones de su vida, dando de sí un amor concreto, circunscrito; lo que nunca podrán dar las vaguedades desconocidas de una patria mundial ¡demasiado grande!

En verdad, lo que sucede aquí, es que tras de ese amor á la humanidad entera suele existir únicamente la más glacial indiferencia para todas las patrias.

DR. FAUSTINO BARBERA.

De Valencia

HOMENAJE Á GINER

En los últimos días de la Exposición valenciana tuvo lugar una fiesta simpática, un homenaje digno y entusiasta con que Valencia rindió tributo á su ilustre hijo el maestro Giner.

Hace mucho tiempo, cuando empezó á hablarse de la coronación de Llorente, el escritor D. Rosendo Gumiel lanzó la idea del homenaje á Giner, puesto que el maestro es en la música como Llorente en la poesía, y ambos los cantores del alma de la tierra.

El «Centre Regionalista» y los semanarios regionalistas *Terra valenciana*, *El Palleter*, quien estas líneas escribe en numerosos artículos, y después la Prensa diaria, apoyaron la idea, y el Comité de la Exposición la aceptó en un principio.

La semilla estaba lanzada, pero á buen seguro que ésta no hubiese fructificado sin la iniciativa y los trabajos de la sociedad coral «El Micalet», á cuyo patriótico llamamiento respondió Valencia dignamente, yendo en grandiosa manifestación—que nos recordaba el homenaje de Cataluña á Guimerá—á la casa del maestro. Fué un momento inolvidable, de majestad soberana, aquel en que desde el balcón de su humilde vivienda, el venerable músico inclinábase profundamente emocionado ante la multitud... Las banderas y los pañuelos saludaban, los orfeones y músicas lanzaban al espacio vibrantes notas y una tempestad de aplausos y de vivas á Valencia y á Giner ensordecía.

El pueblo valenciano siente un cariño y una devoción inmensos á su cantor; todos le aman, todos le respetan; Giner no tiene enemigos ni envidiosos. Su virtud, sus bondades y su genio se sobrepone á todo.

Su música es verdaderamente popular, no con la popularidad efímera de la tonadilla de la zarzuela sicalíptica de moda, sino duradera, sólida. El pueblo se ha identificado con ella y hasta en el último villorrio la banda rural toca las composiciones de Giner. Ha sabido impresionar hondamente el alma valenciana y ha sido más comprendido y conocido del pueblo que el mismo Llorente.

Su *Entrá de la murta* es un himno de valencianidad, aclamado siempre con delirio; himno sin odios, rencores ni apóstrofes de guerra, sino de triunfal alegría, alegría de juventud y de fiesta, que pasa despidiendo ramajes olorosos de la tierra, flores de la huerta valenciana...

Sus poemas sinfónicos *Nit d'albaes*, *Es chopá... hasta la moma*, y otros, no hay valenciano que nos las sepa de memoria.

Y se explica, porque Giner es antes que nada un valenciano, luego un compositor genial y además un gran hombre.

Ha cultivado con igual éxito todos los géneros: sinfónico, ópera y zarzuelas serias, género religioso y coral.

Sus óperas son magníficas. *El Fantasma*, *Sagunto*, *El Soñador*, etc., representadas en Valencia una temporada en el teatro Principal, obtuvieron grande y merecidísimo éxito del público y de la crítica.

Giner, poniendo música á un sinnúmero de

zarzuelas en lengua valenciana, fué el creador de un teatro regional que nadie ha proseguido, porque la gran mayoría de los músicos valencianos, por vivir más bien el ambiente madrileño, no siguen el camino trazado por el maestro.

Pero si Giner ha trabajado tanto en la ópera española y en el teatro regional, en la música religiosa es un ilustre compositor, un gran maestro.

Su labor en el Conservatorio ha dado frutos excelentes, y entre sus discípulos cuéntanse artistas eminentes como Blasco, Peydró, Lleó y Serrano.

Finalmente, Giner, con profundo cariño, ha puesto inspirada música á muchas poesías de nuestros vates regionalistas que hoy canta la benemérita sociedad coral «El Micalet», avivando el espíritu patriota de la tierra.

Por suscripción popular, el Ayuntamiento y dicho orfeón, que tanto ha trabajado para llevar á feliz término el homenaje, erigirán una estatua al ilustre valenciano.

Y para terminar, Giner, que como hombre es un varón justo, no obstante una vida de labor fecunda, viejo y honrado, *es pobre*, pero tiene la mayor riqueza que el hombre puede ambicionar: el amor y la gloria de su pueblo.

F. P.

REGIONALISMO Y SOCIALISMO

Por su extensión geográfica, el regionalismo merece ser calificado de aspiración universal, esto es sin duda porque en la formación de las colectividades humanas, primero entra la familia como elemento más simple, de la cual proceden el municipio y las tribus con sus leyes propias, y de la reunión de municipios en localidades bien deslindadas físicamente formáronse las comarcas y las regiones con sus costumbres, leyes, lengua y carácter propios que las individualizan dentro de las comunalidades respectivas.

Así es que, como la región tiene por fundamento natural la familia, fundamento á la vez y base de toda sociedad, el regionalismo tiene también el amor á su país, á la lengua y á las costumbres.

Sabida es la oposición que al regionalismo y al nacionalismo hacen los socialistas; sabido es que el proletariado partidario de la patria mundial rechaza el nacionalismo como á concepción de la burguesía, é igual hace con la regionalismo.

La tendencia á no reconocer más patria que el Universo no es nueva; la defendieron los filósofos de la antigüedad, estuvo en boga á principios del siglo pasado y hasta la tendencia del sentimiento cristiano inclinóse por la confraternidad, pero la sociología, ciencia positiva que no se inspira en el sentimiento sino en los hechos para deducir consecuencias como base de sus estudios, afirma que del estudio histórico de la humanidad resulta estar formada de elementos diversos, heterogéneos, sostenidos por las diferencias de lengua, clima, alimentación, raza, costumbres etc., diferencia que siempre marcó la ne-

Impresiones feministas

La mujer hacia el estudio

Nunca se había comprendido como hoy que la eficaz solución del problema de la educación femenina habría de influir poderosamente así en provecho de la mujer como en la vida social.

Bien sabemos que la sola destreza manual de poco sirve si no va acompañada de conocimientos y de educación apropiados á lo que con ella se relaciona. Siempre el mayor éxito estará de parte de la que más equilibradamente domine y comprenda la aptitud intelectual con la habilidad física.

Hasta ahora habíamos observado con harta frecuencia, que muchas de las que en el trabajo intelectual cifraban sus aspiraciones y no encontrando otra solución que la de figurar entre las matriculadas en la Escuela Normal de Maestras, seguían estos estudios sin fe ni vocación para el ejercicio del magisterio, ya que solamente por no encontrar otro camino lo aceptaban, como único recurso compatible con sus aspiraciones.

Mas he aquí llegada una nueva era para la mujer. Institutos y Universidades le abren de par en par y sin reservas sus puertas.

Ha bastado que una nueva ley permitiera á la mujer entrar libremente en toda clase de estudios, para que las más animosas hayan acudido llenas de entusiasmo á sumarse en sus filas.

Es ciertamente digno de todo encomio el afán que siente la mujer para levantarse de este nivel al cual, tanto las más ridículas preocupaciones, como la falta de medios parecían tenerla postergada.

Su entrada definitiva en las diferentes ramas de estudios habla con sobrada elocuencia; demostrando que la corriente femenina hacia las enseñanzas que para ella se abren va creciendo cada vez más, como lo comprueban los datos que tenemos á la vista.

Al Instituto de 2.^a enseñanza de Barcelona concurren unas veinticinco entre matricu-

ladas y libres que han empezado en este curso el estudio del Bachillerato, á más de treinta y siete matriculadas en los cursos especiales que para la educación de la mujer en el mismo centro docente se han inaugurado.

En el Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer suman ciento ochenta las matriculadas á las clases de Teneduría de libros y Comercio, taquigrafía, dactilografía é idiomas.

En la Escuela Normal de Maestras asciende á ciento cincuenta el número de sus matriculadas.

Y si contásemos aún las de la Escuela de

Institutrices, sostenida por la Económica de Amigos del País, las del Museo Pedagógico Experimental y otras muchas que á Academias particulares concurren, podríamos muy bien oponer una nota de seriedad y de amor al estudio, á las clásicas reconveniones sobre la vanidad y la frivolidad femenina.

A la mujer se la había olvidado en cuanto á estudios serios se relacionara. Pero ha bastado que los medios estuvieran á su alcance para que llena de nuevos ideales y con la voluntad más decidida haya entrado en ellos con entusiasmo y por su propio y animoso impulso.—M. C. T.

Crónica de arte

Tres exposiciones de cuadros

Salón Parés: Exposición Marín, Ramos y Berga y Boada.—Fayáns Catalá: Exposición Pascual Monturiol.

¿Qué va á ser esto?—pregúntome cada vez que entro á ver una Exposición de arte. —Porque del modo que se ponen las cosas, lo más espuesto en una Exposición, acabará por ser el buen sentido de los visitantes. Dígalos si no los que han visto en París el Salón de otoño último—y nada digo de algún otro Salón de otoño, por no hacer todavía más triste esta tristísima estación—después de lo que han dicho de ella los poetas, no le faltaba más á la pobrecita que arremolinar á las hojas ¡ay! desprendidas del árbol... de las artes plásticas, para resultar macabra en absoluto!

Afortunadamente los extremos se tocan, y las chacotas y las carcajadas con que el público desahoga su disgusto, compensan muchas cosas. Es natural que así resulte, dada la orientación de las teorías estéticas que han dado á luz modernamente algunos sabios, para dicha, guía y sostén de esta mísera humanidad!

El Arte, según ellos, viene á ser una cosa muy fácil; suelen armar tal confusión entre los diferentes conceptos de representación, expresión é intuición, que acaba uno por volverse... bobalicón y por creer á pies juntillas que ser artista es ser impresionable, y que maldito para lo que sirve la ciencia cuando se tienen desparpajo y... etc.!

Así—inconscientemente—vase forjando la ciencia singular de que un artista lo primero que debe hacer—(antes de aprender nada, si es posible)—es imponer su personalidad; y si no se distingue el producto por su sabor, se consigue diferenciarlo, no muy difícilmente por el envase.

Se toma una manera de cualquier lado, se escoge luego un asunto particular y después de unas cuantas Exposiciones y de otras tantas críticas laudatorias, concluye el público por conocer, sin ningún género de duda, al personal artista que ha perpetrado tal niñería, tales soldados de caballería, tales gitanas, flores ó corderos, ó tal puesta de sol triste y violácea.

Lo importante es que salga el autor: ¿la obra? ¡ah! la obra es lo de menos.

Todo esto, y algo más que me callo, pensaba esta mañana cuando me dirigía hacia el «Salón Parés» y al «Fayáns catalá», con la intención de ver las exposiciones de los señores Marín y Ramos, Berga y Boada y Pascual y Monturiol.

Hablárame encargado LA CATALUÑA una crónica artística y debía hacer tres: ¡bien merece una crónica entera cada uno de los tres distinguidos expositores!

Y he aquí que cuando más decidido estaba á cumplir largamente mi encargo, me percaté de que ello es imposible por la falta de espacio y de tiempo.

Ya que no cabe, pues, en LA CATALUÑA una crónica digna de cada una de las tres exposiciones, me limitaré á observar llanamente á sus simpáticos autores que pueden meditar sobre la influencia de mi estado de espíritu en la impresión que sus obras me han producido, y pueden perdonarme por esta vez que no les repita los plácemes y alabanzas que seguramente les dedicarán cuantos las conozcan: poca cosa ganarían con ello.

¿Qué le aprovecharía, por ejemplo, al señor Marín que repitiese yo lo que ya le habrán dicho todos sus maestros y compañeros, que posee una valentía pasmosa; una fuerza sintética de visión, casi excepcional, para resolver instantáneamente los más arduos problemas del claro-oscuro y una facilidad más que extraordinaria que le permite ejecutar una revolución, un romería ó el Juicio Final en menos de un segundo...? Prefiero recordarle que Fortuny decía habitualmente que él trabajaba más con la goma que con el lápiz ó el carbón; y añadir á renglón seguido que Fortuny no triunfara como triunfó á no ser por su colorido; y á pesar de ser sus dibujos los mejores que conozco; la razón es sencilla: tiene su fundamento en que es muy asequible á los pueblos del Norte el claro-oscuro, y no pueden en cambio con el color, nuestra característica y privilegio. Combatirles en sus trincheras es correr el albur de una derrota; más valdría buscar fuentes de inspiración en el más primitivo é inocente de nuestros códices, que en esa serie de traducciones alemanas de Goya, que suelen estar hoy de moda, aunque á veces sea preciso para poderse hacer cargo de ellas, contemplarlas muy de lejos... y á oscuras.

¡Qué contraste tan colosal entre las manchas de negro que el señor Marín nos ofrece y las notas de color del paisajista catalán señor Berga y Boada! Fuera difícil encontrar dos temperamentos artísticos más opuestos.

Si los que pasan hoy por maestros en Alemania ó Inglaterra ó Francia, fuesen capaces de objetivar, mejor dicho, de percibir el colorido del «PlaTraber», del «Puigsacalum» ó de los «Clars de lluna», con la soleadora paleta de Berga y Boada, armarían tal estruendo que no se les podría resistir; pues lo que les falta de aparato visual, queda excesivamente compensado con el particularmente conocido con el nombre de «reclame».

Es por ello más lamentable que haya quien por momentos no se haga cargo de esa gran diferencia de circunstancias; y el mismo Berga en «La Pubilla» parece haber tenido reminiscencias de algún esfuerzo torturador, de los que á veces hacen aquella gente, revisiéndolos luego con el pomposo nombre de «tours de force»; puede estar muy seguro el señor Berga de que, cuando pinta buena y sencillamente, son ellos los maestros extranjeros, quienes harían bien en recordarle.

¿Y qué puedo decir de mi amigo de antaño Pascual y Monturiol, si la amistad—aunque no quiera—ha de hacerme parcial? Juntos arremetimos con el dibujo y recibimos juntos

el bautismo de fuego... ó de color, que es cosa parecida. Ni soñaba él entonces en aquellas magníficas academias que ha traído de París, ni menos todavía en tener tan á mano los temas de sus obras de hoy en día, los poéticos pescadores. Esa gente de mar—tan callada generalmente—me habló por esta vez con elocuencia insólita y quizá un tanto indiscreta: barajando viejos recuerdos con impresiones nuevas, me demostró los adelantos técnicos de Pascual, patentizados en su valiente auto-retrato; y haciéndome pasar de los croquis y apuntes á los cuadros, me hizo ver que los mejores de entre los últimos corresponden exactamente á los mejores de entre los primeros, sin llegar, empero, á sobrepasarlos.

Y aquella espléndida vidriera de arte, desbordante de luz, jugosa y armónica ¿no era como una apoteosis del color triunfante, pero del color ordenado y sabio, que extasia y admira por lo bien resuelto del conjunto?

¡Qué cosa tan excelsa y adorable es la sinceridad! Si no nos empeñáramos en ahogar ó abultar nuestras impresiones; si no nos viésemos á menudo forzados á ello por conveniencias de momento; si pudiésemos siempre describir con el ritmo ó con la materia nuestras emociones de hombre civilizado con toda su pureza y desnudez, fuéramos todos ángeles y, sobre todo, se viera probablemente libre de hacer crónicas el cronista.

V. RENART.

Crónicas Internacionales

Bélgica: La lucha entre partidos

Después del descanso veraniego se han reunido de nuevo las Cámaras. Pocos días antes, el 6 de noviembre, en la *Chronique*, Mr. Edmond Picard, decía: Dumont-Wildernos ha hablado en su libro de nuestras miserias económicas, de los horrores del trabajo á domicilio y de los alojamientos obreros... ¿Se hablará de todo esto en el discurso de nuestro joven rey de humanitarias intenciones? Estos problemas, al menos tan importantes como el de la instrucción obligatoria, el del sufragio universal... que producirán gran marejada, según se dice, se discutirán en la *logomaquia* de la contestación al Mensaje, que absorberá tres ó cuatro semanas de nuestro Parlamento.

Esperemos que se levante el telón.

Hay que advertir que Mr. Picard, antiguo socialista militante, es objeto hoy de muchas atenciones por parte de los jefes socialistas que pretenden hacerle de nuevo ingresar en la iglesia roja.

Llegó el 15 y el telón se levantó... En el discurso de S. M. hubo espacio para tratar del trabajo á domicilio y de los alojamientos obreros, y en las vociferaciones de los socialistas pidiendo el sufragio universal, hubo escándalo suficiente para probar su grado de civismo...

Mr. Braun, diputado liberal de Gand, dirigió una carta á Mr. Vandervelde quien escudaba el honor socialista tras unas supuestas declaraciones de la reina á un diputado, que resulta ser dicho Mr. Braun; la carta dice:

«Quiero hacer leal y sinceramente la historia de la conversación que tuve el honor de tener con S. M. la reina al terminar la sesión del martes.

El señor diputado Verhaegen, que formaba parte de la delegación, había recogido uno de los papeles lanzados por los socialistas y lo enseñó á S. M. la reina.

Esperaba yo que S. M. la reina se lamentara de la actitud de los socialistas, lamentación plenamente justificada.

Pero con sorpresa vi que S. M. la reina, contestando á la pregunta que yo le hice, sí se había impresionado con lo que acababa de oír:

= Notas estimulantes = — Divagaciones =

II

León Tolstoi

Aguas, ruina, lágrimas...

«Pero no, de ninguna manera, ¿no eran ya previstos estos acontecimientos?»

«Y el príncipe Carlos ¿se ha asustado?»

«Tampoco; ¡le divertían los papelitos que volaban!»

«¿Y el príncipe Leopoldo?»

«Me ha preguntado lo que significaban estos gritos, y yo le he contestado: «Estas personas reclaman algo, y es muy natural que cuando se quiere algo se grite para obtenerlo, como tu hermano y tú lo hacéis varias veces.»

El niño me ha dicho entonces: «¿Y este hombre que habla de papá?»

«Es su jefe, un hombre importante, un gran orador.»

Con estas palabras terminó la conversación.

Hasta aquí Mr. Braun, diputado liberal de Gand.

El comentario que podríamos hacer de la sesión inaugural, resultaría frío é insípido, después de estas palabras de S. M. la reina; difícil fuera decir algo más sutil ni de espiritualidad más delicada.

**

Una de las acusaciones que se dirigen al partido católico que está en el poder, consiste en suponerle en minoría en el país; para desechar tal acusación há pocos días Mr. Berryer, ministro, en el discurso que pronunció en el Senado, demostró con datos sacados de *L'Independence*, diario liberal, que tenían 16.353 votos de mayoría, sumados, naturalmente, los datos de 1908 y 1910, pues se renuevan por mitad cada dos años. Pero la ventaja de la oposición consiste en que sus aseveraciones, aunque falsas, se extienden por la Prensa de Europa, y la rectificación no aparece por ningún lado; luego los cronistas que tienen su *erudición telegráfica*, caen en lamentables errores, aunque sospechamos son voluntarios.

**

Los liberales esperan para 1912 el triunfo del cartel igual que sus amigos los socialistas, y los más conspicuos de entre los primeros ya desean se prepare el terreno para una futura conjuración gubernamental, pues el cartel ha dado frutos de oposición hasta ahora, pero no de gobierno.

Mr. Hymans, uno de los jefes tal vez de más fuerza y autoridad de entre los liberales, decía en su último discurso de Gand:

«El partido socialista, inspirado en la idea de lucha de clases, pretende que una de ellas domine á la otra.

Creo yo que la aproximación entre el partido liberal y el socialista, fuera posible con dos condiciones.

La primera consiste en que el partido liberal sepa hasta donde pueda y deba ir y esté resuelto á no ir más allá.

La segunda, que el partido socialista se dé cuenta que sólo una táctica prudente, una comprensión clara del temperamento belga y de las superiores necesidades de una política verdaderamente nacional, pueden llevar al éxito.

La nación quiere reformas, pero quiere también se afirmen las actuales instituciones, y cualquiera política que pusiera la cuestión previa encontraría la pública reprobación.»

El Pueblo, órgano del partido socialista, el día 22 de noviembre, contesta en términos despectivos al discurso de Mr. Hymans, y termina:

«Si ocurriera el caso (1), se nos tendría que soportar tal como somos; ¡podrían optar por tomarnos ó dejarnos!, somos republicanos y esencialmente un partido de clase.»

Que hay disparidad entre la *jeune droite* y los viejos del partido, no hay duda, pero no hay, estando en el gobierno, la armonía disonante que hemos visto existe en el seno del cartel opositorista.

KARL.

(1) De unirse para formar gobierno.

El retrato que poseíamos de Tolstoi tenía una gracia atractiva, especial; sus ojos de penetrante inquietud, eran la luz de aquel rostro venerable cuya barba abundante, extendíase blanquísima hasta la cintura, recordando la pureza de las cumbres nevadas. Así vivía en nosotros la imagen de Tolstoi, adornada fantásticamente; así nuestros juveniles años soñaban al hombre legendario, cuya silueta envuelta en las grises neblinas del norte, apenas dibujábamos.

Tolstoi tenía una fuerza estimulante muy grande; su justicia, austeridad y abnegación hacían de él un apóstol; su espíritu inquieto, indómito, frenético y aplastante, le daban luz aventurera y caballeresca.

Forzosamente todas estas cualidades encerraban fuerza hipnótica suficiente para arrastrar en pos de sí á las almas de constitución romántica, cuyo contrapeso cerebral era nulo.

Es muy diversa según los individuos, la psicología de los 18 á los 20 años; pero sin esfuerzo alguno pueden clasificarse aquellos en caracterizados grupos.

Uno de éstos estará siempre constituido por aquellos jóvenes superiores que, idealistas convencidos, despreciarán á toda hora los encantos nauseabundos de la materia, productores de goces, cuyas corrientes galvánicas son petrificadoras de almas.

En este grupo deben permanecer los devotos de Tolstoi, y con él sentir los deseos de una perfección y justicia sublimes, y con él experimentar una inquietud propia de su concentración vital, parecida al á la sacudida nerviosa que sienten las aves al estremecer rápidamente sus alas para levantar el vuelo.

Pero ¡ay! que si no guardan el equilibrio las aves se vienen al suelo; por lo tanto, si Tolstoi influye en nosotros para empujarnos á contemplar grandes horizontes, guardando el orden, armonía y equilibrio, bases de las construcciones duraderas, el gozo estará en nosotros porque se habrá operado el milagro. Y si las grandezas de Tolstoi nos llevan á la utopía, y las inquietudes vitales nos llevan á la neurastenia, dos corrientes potenciales en principio creadoras de grandes energías se convertirán en fuentes de aniquilamiento y destrucción; y como las aves que por falta de equilibrio caen, nosotros nos hundiríamos en la impotencia.

A Tolstoi se le amará como á un amigo, como á uno de estos amigos con quienes se ha aprendido á leer; amor inspirado en el Evangelio; del cual él había sido eco pálido é imperfecto. Al amigo de las inquietudes eternas la muerte le besa, cuando el campo no da flores y se cubre de nieve como si predicase austeridad.

RANFER.

BAR.

= La Semana =

INFORMACIÓN

La actualidad política

Tanto nuestro director don Miguel S. Oliver como nuestro compañero *Bar*, reflejan en sus artículos de esta semana la honda y santa indignación contra el acto de saqueo que la mayoría radical lerrouxista acaba de decretar contra la hacienda comunal de Barcelona, aprobando contra el parecer de técnicos, contra las demostraciones de las minorías, que se retiraron del consistorio al

convencerse de la inutilidad de sus razonamientos, contra la Prensa y la opinión entera, y como ellos mismos decían en *El Progreso*: «contra todos y á pesar de todos», aprobando los proyectos de traída de aguas presentados por los Sres. Gonzalo de Ribas y Saus, ruinosos, ilegales y arbitrarios por muchos conceptos.

Unese esto á la exacción absurda que la misma mayoría acaba de cometer, creando arbitrios exagerados sobre las maderas de construcción, lo cual ha conmovido de tal

modo á los numerosísimos interesados, que se anuncia ya una huelga de todos los ramos de construcción para el día en que dicha tributación sea exigida en la zona fiscal de Barcelona.

No por todo ello desanimase la opinión pública. El proyecto de aguas, antes de ser un hecho, tiene que pasar por la Junta de Vocales asociados, por la Comisión provincial y por el Gobierno civil. Y se preparan grandes y decisivas batallas para estas futuras tramitaciones.—R.

LA SEMANA SOCIAL

Se está celebrando en estos días—27 noviembre al 4 diciembre—la quinta semana social de España.

He aquí la lista de secciones ó conferencias. En el número próximo daremos una reseña total.

Domingo, 27 de noviembre.

Misa solemne de Pontifical en la Santa Iglesia Catedral Basílica.

Después del Evangelio sermón por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda, Obispo de la Diócesis.

Solemne sesión inaugural en el Palacio de Bellas Artes, discurso por el Ilmo. Sr. Obispo de Vich.

Lunes, 28.

1.^a Lección.—TEMA: *Las grandes líneas del Catolicismo social*. Profesor: Excmo. señor D. Rafael Rodríguez de Cepeda, senador del Reino y catedrático de la Universidad de Valencia.

2.^a Lección.—TEMA: *Las grandes líneas del Catolicismo social*. Profesor Excmo. señor D. Rafael Rodríguez de Cepeda.

Conferencia General.—TEMA: *Los grandes beneficios sociales del Catolicismo y fundadas esperanzas para el porvenir, mediante la actuación de la civilización y del orden social cristiano*. Conferenciante: Sr. D. Francisco de P. Más, canónigo de la Catedral de Barcelona y presidente de la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular.

Martes, 29.

3.^a Lección.—TEMA: *El Catolicismo social y los problemas obreros*. Profesor: D. Amador Castroviejo, catedrático de Economía política en la Universidad de Santiago.

4.^a Lección.—TEMA: *Principales soluciones de las cuestiones obreras según el catolicismo social*. Profesor: D. Rafael Marín Lázaro, del Instituto de Reformas Sociales.

Conferencia General.—TEMA: *Trabajos y resultados prácticos de los católicos para resolver las cuestiones sociales*. Conferenciante: señor D. Santiago Guallar, canónigo de la Seo de Zaragoza.

Miércoles, 30.

5.^a Lección.—TEMA: *Intervención del Estado y del Municipio en las cuestiones obreras según los principios católico-sociales*. Profesor: D. Pedro Sangro y Ros de Olano, del Instituto de Reformas Sociales y Secretario general de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores.

6.^a Lección.—TEMA: *Intervención del Estado y del Municipio en las cuestiones obreras según los principios católico-sociales*. Profesor: D. Pedro Sangro y Ros de Olano.

Conferencia especial para patronos.—TEMA: *El capital en sus relaciones con el trabajo*. Conferenciante: Mr. A. Luga, publicista.

Conferencia especial para señoras.—TEMA: *Deberes sociales de la mujer en las cuestiones del trabajo*. Conferenciante: Rdo. P. Gabriel Palau, S. J., Director del Volksverein español «Acción Social Popular».

Conferencia especial para jóvenes.—TEMA: *La juventud académica y los problemas sociales*. Conferenciante: Dr. D. Juan de Dios Trias y Giró, catedrático de la Universidad de Barcelona.

Conferencia especial para sacerdotes.—TEMA: *Intervención del sacerdote en el fomen-*

to de las asociaciones obreras. Conferenciante: Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig, Director de «La Paz Social».

Viernes, 2 de diciembre.

7.^a Lección.—TEMA: *El descanso dominical y su bienhechora influencia*. Profesor: don Francisco González Rojas, del Instituto de Reformas Sociales.

8.^a Lección.—TEMA: *Las Instituciones de previsión y los obreros*. Profesor: D. Francisco Moragas, Director de la caja de pensiones para la vejez y de ahorros de Barcelona.

9.^a Lección.—TEMA: *Instituciones y remedios contra el paro involuntario*. Profesor: D. Miguel Sastre, publicista.

Conferencia especial para obreros.—TEMA: *La cooperación; su valor educativo y su estado actual en España*. Conferenciante: don Francisco Ripoll, publicista.

Sábado, 3.

10.^a Lección.—TEMA: *La acción social de los Volksvereine y su lucha contra el socialismo*. Profesor: D. Andrés Pont y Llodrá, Pbro., publicista.

11.^a Lección.—TEMA: *Necesidad de una ley para las uniones profesionales obreras*. Profesor: D. Inocencio Jiménez, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

12.^a Lección.—TEMA: *La acción social de los Volksvereine y el fomento de la acción católica*. Profesor: D. Andrés Pont y Llodrá, Pbro.

Conferencia especial para obreros y obreras.—TEMA: *La organización profesional*. Conferenciante: D. Narciso Plá y Deniel, presidente de la Junta de Gobierno de la A. S. P.

Domingo, 4.

A las cinco de la tarde.

Solemne sesión de clausura: Discurso por el Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

En honor de José Llimona

El banquete con que la «Liga Regionalista» obsequió al eximio escultor D. José Llimona, autor del monumento á la memoria del Dr. Robert, fué una de estas fiestas á las cuales vamos inclinándonos, en que el homenaje rendido al talento de un artista nuestro, es motivo de exaltación patriótica.

Más de doscientos comensales se juntaron en torno del artista festejado, y reconociendo su personalidad, reconocieron la fuerza vital de nuestra raza.

Presidió la mesa D. José Llimona, teniendo á su lado los señores D. Ramón de Abadal, presidente de la «Liga», D. F. Cambó, don A. Rusiñol, M. Durán y Ventosa, J. Puig y Cadafalch, José Ventosa y Calvell, J. Vallés y Pujals, Francisco Albó, R. Perpinyá y marqués de Camps. Entre los invitados vimos á los señores Plá y Deniel, Pardo, Nualart, Pla, Pagés, Carreras Candi, Carles de Fortuny, R. Albó, Puig y Alfonso, Sixto Quintana, Muntañola, Rubió, Cunill, Gili, Roig, José Clará, José Carner, López Picó, Carlos Jordá, Juan Limona, J. M. Tallada, J. M.^a Guasch, Sans y Buigas, Maspons y Anglasesell, Casas Abarca, Flos y Calcat, Fernando Agulló, Cabot y Rovira, Ballarin, Valls, Basols, Masó, etcétera.

D. R. de Abadal hizo el ofrecimiento del banquete en nombre de la «Liga Regionalista».

«Queremos, dijo, con este acto demostraros nuestro aprecio. No es una fiesta política, es una fiesta de amistad y agradecimiento. La «Liga» se siente orgullosa de contaros entre sus socios, porque quiere la «Liga» que en sus filas haya hombres dados á todas las actividades sociales, por cuanto de esta manera su acción política está más ligada á la verdadera vida de Cataluña.»

Dió las gracias en sentidas palabras el señor Llimona, tributándosele por los concurrentes una verdadera ovación.

Se adhirieron á la fiesta los Ilmos. señores obispos de Vich y Mallorca; señores marqués de Alella, Prat de la Riba, Garriga y Massó, Bertrán y Musitu, Manuel Farguell, P. Milá y Camps, H. Ferrer Vidal, Verdaguier y Callís, Narciso Oller, F. Mateu, M. Reventós, Fernando de Sagarra, Miguel A. Fargas, Jaime Bofill y Matas, J. M. Pascual, José Morató, R. Pomés, J. Lamote de Grignon, Adriano Gual, Luis Guarro, Rdos. Antonio Alcover, Costa y Llovera, M. Ferrá, Galwey, Reynés, Pascual y otros.

LA CATALUÑA, que estuvo dignamente representada en la fiesta, repite á D. José Llimona el testimonio de su adhesión más respetuosa.

MÚSICA

“PALAU DE LA MÚSICA CATALANA”

Concierto Rosenthal Conservaba el público de Barcelona excelente recuerdo de la primera vez que oyera al eximio virtuoso en el Liceo hará unos ocho años. Sin embargo, pudimos apreciar que la perfección técnica insuperable de Rosenthal, no convenció ahora como antaño.

Mostróse el público cortés en aplaudir el esfuerzo colosal del célebre pianista, pero no se dejó engañar por el puro mecanismo con que fueron interpretadas muchas obras, y si bien no opuso reparos á la ejecución maravillosa de las *variaciones de Brahms sobre un tema de Paganini* y á algunos pasajes de la *Fantasia op. 79 de Schubert*, mostró elocuentemente su frialdad después de la interpretación de la *Sonata op. 109 de Beethoven* y del *Carnaval de Schumann*.

Pero donde menos convenció fué en la ejecución de unas fantásticas variaciones sobre vales de J. Strauss, que sin duda Rosenthal creía de éxito seguro, sin tener en cuenta que nuestro público no se entrega fácilmente á la admiración de estos deportes impropios de un verdadero artista.

Lo que debemos elogiar sin reservas á Rosenthal, es la interpretación de un estudio en terceras y contrapunto sobre un vals de Chopín, que fué unánimemente aceptado con entusiasmo en atención á la prodigiosa habilidad con que fueron sorteadas todas las dificultades. La interpretación de otras obras de Chopín fué diversamente juzgada. Sin que nos atrevamos á censurarla, reservamos todo encomio.

Rosenthal no dijo nada á nuestro espíritu.

V. L.

LABOR CIENTÍFICA EN CATALUÑA

Las conferencias y estudios de la

Sociedad Astronómica de Barcelona

Constituyó una solemnidad la inauguración del presente curso en la Sociedad Astronómica de Barcelona, efectuada el día 23 de octubre en el salón doctoral de la Universidad. El Sr. Director de la Escuela de Náutica, D. José Ricart y Giralt, desarrolló el interesante tema *La astronomía aplicada al excursionismo*, exponiendo la influencia de la astronomía en el progreso humano desde remota antigüedad. Explicó que los fundadores de la Astronomía fueron excursionistas y que por vivir al aire libre en templados climas, caldeos y egipcios pudieron observar los movimientos de los astros, deduciendo las leyes más elementales que les sirvieron de base para la división del tiempo, que utilizaron en sus excursiones en busca de regiones más favorables para el desarrollo de su comercio. Y á pesar de no contar con los instrumentos de óptica, indispensables ahora á los astrónomos, su espíritu

observador les hizo descubrir leyes y períodos astronómicos que son la admiración de nuestros tiempos.

Pero, si por una parte acertaron en muchas investigaciones y cálculos astronómicos, por otro lado tuvieron ideas verdaderamente extrañas respecto á la constitución del universo y al tamaño de los astros.

Explicó el conferenciante el uso de los gnomones y de otros muchos procedimientos arcaicos, que sirvieron á los antiguos astrónomos para calcular la latitud geográfica y de la clepsidra, que les dió los períodos de tiempo, instrumentos que se substituyeron: el primero por el nocturlabio y luego el astrolabio, que sirvió á Colón, Gama y Magallanes para hallar la altura del polo, y la segunda, solamente desapareció de los observatorios cuando los llamados *huevos de Nuremberg* adquirieron alguna precisión, tomando la forma de los modernos relojes.

La astronomía de observación estimula al aficionado por el deseo de indagar lo que hay y lo que pasa en los otros astros. Pero existe la astronomía sin antejo, que es la del cálculo, dividida en dos ramas interesantes: la geometría celeste y la mecánica celeste; añadiendo que la astronomía que interesa al excursionista es la primera de las dos citadas, aunque de una manera elemental, para estar en el caso de determinar, con sencillos instrumentos y cálculos breves, las coordenadas geográficas de un lugar y la orientación del mismo.

**

El día 11 de noviembre efectuóse la inauguración de la serie de cursos elementales creados por la Sociedad Astronómica de Barcelona, á título de preparación para las conferencias mensuales que celebra en la Universidad. Versó este primer acto sobre *Espectrografía*, á cargo del químico D. Enrique Calvet, quien se propone desarrollar el tema de una serie de lecciones semanales.

Explicó el concepto de la vibración en su acepción general; su aplicación á la luz y el modo cómo ésta se propaga; los procedimientos empleados para medir la velocidad de la luz; las leyes de la refracción y sus fórmulas principales; el empleo del goniómetro para medir el ángulo de los prismas; describió de qué modo se descompone la luz por el prisma de Newton; los espectroscopios de Kirchoff y Bunsen, con el que se descubrieron los famosos rayos de Fraunhofer; el de división directa y el modelo de Grubb compuesto por prismas múltiples.

**

En la segunda conferencia íntima de espectrografía teórico-práctica, el mismo profesor explicó el mecanismo de los sistemas de espectroscopios llamados de *crátula* por reflexión y difracción, y el modo cómo se descompone la luz en series de espectros. Explicó de qué modo puede el aficionado construir un instrumento de esta naturaleza á poco coste, utilizando las *crátulas* obtenidas fotográficamente, punto que llamó la atención del auditorio.

También explicó el modo cómo funciona el micrómetro ocular para medir la longitud de onda de las rayas espectrales, el modo cómo se construyen las tablas y su aplicación á los estudios experimentales; espectros de emisión, absorción, continuos y discontinuos, método para producir los espectros de sólidos líquidos y gaseosos, influencia de las temperaturas y presiones.

La parte práctica experimental comprendió la presentación de espectros diversos, ilustrando la parte teórica, que cautivó la atención de los reunidos.

CONFERENCIAS

La Sociedad de Geografía Comercial

Esta importantísima entidad, de la cual publicaremos una información en breve, celebró el día 27 de noviembre su sesión inaugural de curso, en la cual pronunció el eminente historiador y geógrafo D. Francisco Carreras y Candi una luminosa y extensa conferencia sobre *La expansión catalana á Oriente*.

Hizo primeramente historia de la corriente comercial que había inclinado á los catalanes hacia el Oriente, desde los tiempos de la Edad Media, para traficar y establecer depósitos y consules en todos los puertos del Mediterráneo, guerreando á la vez contra el poder de las rivales Génova, Pisa y Venecia, y contra moros y piratas, hasta los tiempos actuales en que el camino de Oriente era buscado de nuevo por los productores catalanes después de las pérdida de las colonias. Relató minuciosamente, con datos ilustrados por estadísticas, el desarrollo reciente de nuestra exportación á los países balcánicos, Grecia, Rumanía y Turquía asiática, cuyos mercados describió geográfica, mercológica y económicamente; aportó nutrida información del mayor interés á economistas, productores y comerciantes, y señaló á éstos y á los anteriores orientaciones y distribuyóles consejos muy pertinentes relativamente al posible desenvolvimiento de los negocios entre Cataluña y el Oriente.

La conferencia, escuchada por numeroso público, fué aplaudidísima. Cuando aparezca ya impresa, daremos á nuestros lectores con mayor extensión, un extracto documentado de tan importante discurso.

MÁS CONFERENCIAS

La Estética como fundamento de civilidad

Nuestro redactor jefe señor Rucabado, amablemente invitado por la Unió Democrática Nacionalista de Tarragona, dió en el local de esta entidad, á últimos del pasado octubre una conferencia consagrada al tema que encabeza estas líneas.

Enlazábase el tema con el que desarrolló en el ciclo de Educación civil, reseñado en uno de nuestros números últimos. En ése estudió el conferenciante el *fin moral* de la cultura. En la última demostró su *origen* esencialmente *estético*.

Fundábase el estudio en el impulso de mejora, de elevación que automáticamente despierta en el hombre la imagen de un ideal ó norma de belleza, cuando esta norma subjetiva está en desacuerdo con la realidad objetiva que envuelve al sujeto.

Distinguió la separación que es forzoso establecer es el terreno de la vida civil, entre la pasión y la norma estética; para que aquélla no domine en la práctica bajo disfraz artístico, sino que triunfe ésta, y nos traiga la dignificación, la elegancia, la purificación, el embellecimiento positivo de la vida.

Citó la famosa frase que don Miguel de Unamuno aplicó á los catalanes:

seréis siempre unos niños, levantinos, os ahoga la estética,

protestando de estas palabras y demostrando que lo que nos falta es precisamente estética.

A tal efecto combatió de firme los grandes defectos de nuestro pueblo, que á la vez que son de orden moral, pertenecen indudablemente á la categoría de la estética en forma tal que con la sola infiltración de su sentimiento podríamos redimirnos de muchos de ellos.

Censuró la turpiloquia, la blasfemia, la negligencia individual y colectiva, los espectáculos libidinosos nacidos en Madrid y propagados por toda España al compás de las oleadas de corrupción que del Centro nos vienen, la anarquía artística de nuestras calles,

el cinematógrafo, y otras pseudo-diversiones públicas, porque el conjunto de tales degradaciones constituye una perversión estética que no puede ser más deplorable y regresiva.

Aplicó esta medida estética á la Escuela, poniendo de parangón la enseñanza de la mayor parte de nuestros establecimientos docentes, con la mayor belleza y por lo tanto mayor eficacia cultural de la escuela de orientación moderna.

Y por último extendió sus consideraciones á la clase obrera, abandonada de todo cultivo moral y estético, glosando á este objeto, unas palabras del maestro Graell, y abogando por una eficaz campaña de dignificación y de elevación cultural y moral del proletariado.

La conferencia del señor Rucabado ha sido publicada íntegra en la excelente revista de Tarragona: *Catalunya Nova*.

QUESTIONES ADMINISTRATIVAS

La R. P. y los Municipios en Francia

Los alcaldes de Francia se pronuncian *interinamente* contra la Representación Proporcional.

En Francia los alcaldes tienen la buena costumbre de reunirse anualmente en Asamblea para tratar de los problemas que afectan al gobierno municipal.

Recientemente acaban de celebrar el quinto Congreso.

Uno de los temas objeto de la discusión ha sido la R. P. aplicada á los Ayuntamientos. Se ha dicho con insistencia que la expresada Asamblea se había pronunciado contra la nueva fórmula de sufragio. Tal afirmación es exacta, pero no del todo. El pronunciamiento desfavorable lo ha sido con carácter interino.

M. Garrau, alcalde de Vitre, encargado de tratar el tema relativo á la aplicación de la R. P. en el gobierno municipal, combatió rudamente el expresado sistema de sufragio. Toda su argumentación se apoyó en el resultado desfavorable obtenido en una información, al efecto practicada, en la cual concurrieron gran parte de los Ayuntamientos franceses.

Creen los indicados municipios que el sistema de la R. P. ofrece un carácter más político que administrativo, y, por tanto, que en manera alguna deben ellos ser objeto de una experimentación que propiamente corresponde á las elecciones generales.

Tal criterio de los Ayuntamientos franceses fué aceptado por M. Garrau; el de éste á su vez por la comisión dictaminante y, finalmente, sancionado por el voto unánime de la asamblea.

El acuerdo fué el siguiente: «Si en Francia debe ensayarse la R. P., tal ensayo no procede se verifique en las elecciones municipales. En todo caso debe serlo una vez se haya aplicado á las elecciones legislativas.

Por tanto, no se trata de un *carpetazo* dado á la R. P., sino de un simple aplazamiento; y mejor aún: del establecimiento de un orden de prelación.

Confirma tal criterio el hecho de que votarán contra la aplicación inmediata todos los del nuevo sistema de sufragio, los alcaldes partidarios de la R. P.

Uno de ellos, M. Grandclément, alcalde de Villeurbanne, entusiasta proporcionalista, explicó su voto, también contrario, mediante las siguientes palabras:

«La R. P. es una idea de justicia que muy pronto pertenecerá al general dominio; pero actualmente, dada la manera de ser de nuestras costumbres y la organización de los partidos, la R. P., en las elecciones municipales, conduciría á un desastre administrativo. El ayuntamiento es el agente ejecutivo de la voluntad colectiva ciudadana. Tal definición demuestra la necesidad de que el municipio esté gobernado con un criterio homogéneo.

El triunfo de la idea proporcional en materia política, transformará las costumbres elec-

torales y modificará la organización de los partidos. Entonces la R. P. devendrá posible para los municipios.

Por tanto, no hay que condenar la idea de la R. P. y prescribirla para siempre. Por el

contrario, hay que dejarla para los futuros Congresos al objeto de que éstos adopten una solución que no puede concretarse en el día de hoy.»

PÍO MARTÍN.

La Prensa catalana

La Publicidad.—De Luis de Zulueta.

La cátedra de Salmerón Así la llama todo el mundo. La gigantesca personalidad de D. Nicolás ha predominado sobre la denominación oficial, el título, la asignatura... En las oposiciones que acaban de terminar hace unos días, no se ha provisto simplemente una plaza de profesor de Metafísica en la Universidad de Madrid, sino algo mucho más importante: la cátedra de Salmerón.

Y es natural que la gente la llame de esta manera. Así fué siempre: el tema, la lección, el asunto, importaba poco. No se iba á aprender esto ó aquello, sino á oír á Salmerón. Unos participaban de sus ideas; otros, no; pero era lo mismo; á todo cuanto pensaba, le infundía Salmerón un vigor, una elevación, una majestad tales, que subyugaba á sus oyentes. Las cosas más chicas las pensaba en grande. Grandioso era en el concepto, como lo era en la palabra, como lo era hasta en el ademán y el fulgor profético de los ojos. Cualesquiera que fuesen en cada punto sus construcciones doctrinales, producía siempre verdadero estupor la energía mental de aquel ciclope del entendimiento.

¿Quién va á subir ahora á la honrada tarima desde la que periódicamente hablaba Salmerón? Tengamos el valor de decirlo con entera claridad: el único que en España podía hacerlo. Y ya que tanto espacio se dedica en los periódicos á hablar de acontecimientos como el viaje de un ministro, como una sesión de Cortes, cosas de ruido que se lleva el viento, y que en nada modifican la vida de un país, consagremos hoy una columna á ese otro orden de hechos oscuros y silenciosos de los que depende el movimiento del mundo.

«Amigo mío—me decía una vez D. Francisco Giner,—no es lo mismo *influir* en la Historia que *quedar* en la Historia. Aspiramos á lo primero, porque lo segundo, la fama, es cosa basta que no puede satisfacer á los espíritus finos. Es muy posible que la provisión de esta cátedra no sea un suceso que quede en la Historia; pero yo tengo la fundada esperanza de que *influirá* en la Historia de España.

El que la ha ganado en las consabidas oposiciones es un joven muy joven. En Barcelona no se le desconoce. ¿Os acordáis de aquella revista *Faro*, tan grata como efímera? Allí se nos reveló José Ortega Gasset en la polémica sostenida con Gabriel Maura acerca de lo que debía ser hoy un partido liberal. El gusto por los debates teóricos y de principios, ha pasado ya en la Prensa española. No es esto un progreso. Pocos de los que siguen con interés estos temas habrán olvidado la discusión á que hago referencia.

Luego, principalmente desde *El Imparcial*, se dedicó con cierta tenacidad filosófica á una reforma modesta de la mentalidad española. Se empeñó en que los escritores, los políticos, los prohombres, en suma, no dijeran más que lo que sabían, y supieran las cosas con fundamento, precisión y claridad. ¡Ahí es nadal!

Un día era Melquíades Alvarez que se lanzaba á hacer la crítica del marxismo; otro día era Ramiro de Maeztu que se metía «como un novillo» por los campos de la especulación filosófica; otro día era Unamuno ó Azorín... A todos, con respeto en lo subjetivo, con cierta dureza y aun brutalidad objetivas,

les demostraba pacientemente que no habían pensado lo que decían. Los mejores le dieron la razón. Uno de los que acabo de citar me lo confesaba recientemente: «Ahora y sólo ahora he empezado á estudiar con seriedad gracias á Ortega».

De todo el grupo nuevo de estudiosos españoles, Ortega Gasset es indudablemente el primero—*primus inter pares*—por su entendimiento y su enorme cultura. Es, además, el único que en verdad puede llamarse un filósofo. Los demás se quedan en aficionados.

En Barcelona ha influido más de lo que á primera vista parece. Es quizá poco conocido, é intelectualmente explotado por un pequeño grupo de jóvenes escritores, cuyas ideas trascienden luego á la masa. En este mismo periódico, en *El Poble*, y sobre todo en LA CATALUÑA, he leído artículos con reminiscencias, más ó menos claras, de los escritos de Ortega Gasset.

Claro es que éste no ha sacado sus ideas de la nada. Su filiación científica está bien definida: se ha formado en Alemania; es fundamentalmente un kantiano; y, concretando más, se halla en la corriente de los actuales filósofos de Marburgo.

En algún grupo selecto de juventud intelectual catalana apunta una nueva orientación de doctrina política. Entre esos jóvenes, unos son de los nuestros; otros viven, más ó menos á gusto, en las fronteras de la «Lliga». Son todos *estadistas*; pero con una concepción pedagógica del Estado, á la manera de «La República» de Platón. Pues bien: esa corriente ideal está estrechamente emparentada con el pensamiento de Ortega Gasset; esos principios son los que él explica con más base y más saber que ningún otro profesor español; en este sentido, él vive en comunión espiritual con nosotros.

Este joven de pocos años, tan nuevo también por sus tendencias, es y debe ser el sucesor de Salmerón. Entre ambos hay un vacío, media una generación y también debe ser así. Idealmente, estamos más cerca de los supervivientes de la revolución de Septiembre y del krausismo, que de los que hoy, en la plenitud de la vida, dirigen la sociedad española. Después de aquella renovación filosófica vino un período de paz aparente, pero de sequedad, de esterilidad para el alma colectiva, que no se interrumpe hasta la época de la pérdida de las colonias. Ortega es lo que Ors llama un *noucentista*. Para una cronología ideal, los novecentistas vienen inmediatamente después de los europeizantes del sesenta y tantos.

Termino estas líneas enviando al joven filósofo un fraternal saludo en nombre del grupo de jóvenes catalanes que seguimos un camino paralelo al suyo y le debemos mayor seguridad y amplitud en algunas de las ideas que nos son más queridas y en las que más esperamos para el porvenir.

De política actual

El Poble Català.—De Pedro Corominas.

Los puntales de la Monarquía Se ha producido un estado bien favorable á la República. Desde la muerte de Alfonso XII, de antes

del fracaso de la insurrección de Villacampa, que no se había visto en la sociedad española una impresión tan clara de la posibilidad de un régimen republicano.

Aquí en Cataluña, en donde el espíritu de protesta se lleva casi siempre la mayoría de los sufragios, las multitudes republicanas se mueven más pronto por una aspiración ideal que no por la esperanza de un cambio republicano.

Todos habíamos oído ponderar á Salmerón lo lejos que se sentía de las responsabilidades del gobierno.

Todas las fiestas que mantenían vivo el recuerdo de la Revolución de Septiembre y de la República, casi habían sido dadas al olvido. De aquellas multitudes que iban otro tiempo al Cementerio de Sarriá en el de enero, no más quedaba una estancada representación.

El once de febrero, iba convirtiéndose en ocasión para organizar cenas y lecturas de poesías ridículas.

En todo este tiempo, la clase media se había ido volviendo conservadora y los ricos consideraban la República como un sueño inocente de cuatro pobres rezagados. Casi habían pasado del todo las persecuciones contra los republicanos, y los fiscales y la Policía no estaban más que para los separatistas (?) catalanes, para los terroristas y organizadores de huelgas.

Pero ved ahí que la reacción fuertemente iniciada por Maura, el abandono de las reformas verdaderamente liberales para los partidos de la Monarquía en los últimos 20 años, la represión impolítica de los sucesos de julio de 1909, y la instauración de la República en Portugal, han modificado radicalmente los sentimientos de la sociedad española respecto á la posibilidad de un cambio de instituciones.

II
Por otra parte, la Monarquía española va perdiendo cada día más aquel digno y personal prestigio que es necesario poner por encima de la vida de los partidos.

Diversas crisis políticas no han podido explicarse por las fluctuaciones de la vida parlamentaria, y esto pone al rey al descubierto y lo entrega á la crítica constitucional.

Algunas personas de la real familia que no rigen hoy los destinos de la nación, han tomado una orientación política que en el orden de cosas de la Constitución vigente resulta una impertinencia. Esta gente no es de ninguna manera irresponsable y no mide bien la insensatez de su conducta, que no encuentro precisamente censurable porque tenga un sentido vaticanista, sino porque no había de tener ninguno.

En los diarios, en los círculos políticos y hasta en el Parlamento, se ha vuelto á hablar de «camarillas» y cuya existencia es una vergüenza constitucional. No ha habido manera de explicar parlamentariamente en términos satisfactorios la crisis ordinariamente nombrada de «el automóvil» ni la crisis del «papelito» ni la última caída de Moret. Y la fuerza moral que hay detrás de las instituciones se resiente y las deja decaer en su dignidad cuando bajo la capa de un organismo irresponsable se esconde lo que quiere substraerse á las miradas del pueblo.

En nuestros tiempos de fuerte y noble prestigio por la potencia intelectual y moral, los pueblos toman por una ofensa imperdonable tanto la estulta banalidad como el gozo vicioso de las delicias mundanas, cuando recaen en representaciones que no más podría hacer tolerables la acción de una noble y mal inteligencia con la práctica de las virtudes cívicas.

Los desórdenes de María Antonieta hicieron más por la Revolución de Francia que las arengas de Mirabeau. El sensualismo de Isabel II fué considerado por todos los historiadores de la Revolución española como primer motivo ocasional de la caída de la que entonces el pueblo nombró la «raza espúrea». Los desbarajustes del rey Carlos y las vicio-

sas iniciativas del rey Manuel han contribuido en la Revolución de Portugal más que las ya viejas obras de Braga y que las concepciones políticas de los Machados y Costas.

Y esto no hay censura ni violencia humana que pueda pararlo.

Porque cuando un rey desciende al lecho de una Fornarina ó de cualquiera tiple de zarzuela, en las mejillas de cada ciudadano queda algo como la vergüenza de un bofetón.

III

Hasta las clases conservadoras comienzan á pensar que por haber de vivir con el desorden y el sobresalto del día de hoy, no vale la pena de oponerse al advenimiento de una República.

En el año 1873 se querían resolver á la vez tres problemas: la constitución nacional por el federalismo, la forma de gobierno por la República, el problema social por un individualismo que suponía la armonía de las leyes económicas. Y el estado de opinión de hoy va formándose alrededor de una solución exclusivamente política que al consagrar las instituciones democráticas asegure la fácil y ordenada resolución de los otros problemas.

No tengo ahora de puntualizar la posición de los republicanos en punto al problema de las nacionalidades y á las luchas sociales, porque no hablo de los partidos republicanos sino de un estado general de opinión. El hecho es que tanto en Cataluña como en España se va arraigando una inclinación á ver en la República una posibilidad de solución ordenada y patriótica de los problemas que en medio de negras angustias y tristes revueltas, no sabe resolver la Monarquía.

Quedan hoy más allá de la República grandes masas sociales que le quitan el antiguo sabor de izquierdas substancialmente protestaria.

Los republicanos no son iniciados como destructores de un régimen, sin garantía por las instituciones sociales, sí como á hombres de gobierno que oponen un procedimiento democrático al procedimiento oligárquico en la solución de las luchas económicas y nacionalistas.

Y hasta los ricos consideran que la evolución social, en lo que tiene de fatal é inevitable, puede continuarse ordenadamente dentro de un régimen democrático y republicano, mientras que la necesidad de resolver problemas y asaltar obstáculos políticos en la monarquía puede ocasionar momentáneamente desórdenes, revueltas y verdaderas revoluciones que dejarían al descubierto hasta los fundamentos indestructibles de la vida social.

Nadie habla hoy de la República como de un sueño de cuatro progresistas rezagados. Estamos rodeados de Repúblicas que gobiernan la inmensa mayoría de los pueblos latinos. La clase media, que aún se mueve llena de entusiasmo por antiguos ideales civilistas, comienza á desconfiar de que la Monarquía llegue á emancipar al Estado del yugo vaticánista.

Separado el ejército, que hasta hoy hemos de considerarle fiel al rey, ¿dónde está el sostén de la monarquía?

IX

El sostén de la monarquía está en los republicanos indignos.

La opinión pública arrastra toda una inunda torrentada de desvergonzadas concupiscencias; los hay que nadie sabe de qué viven ni de dónde sacan el dinero para sostener la indecente opulencia de sus delicias; los hay que organizan el «chantage» de la huelga y explotan á capitalistas y obreros gritando palabras de acomodaticia revuelta; los hay que comercian con las plazas de empleados del Municipio, y otros que cobran dinero para favorecer ó dejar pasar las concesiones públicas.

Los círculos republicanos de todos los partidos van llenos de estas asquerosas noticias.

Entretanto los monárquicos, descarados ó encubiertos, hacen bola de nieve que en su caída arrastra las conciencias más pulcras y honradas.

Si el pueblo francamente republicano no tiene bastante pecho para echar á los mercaderes del Templo, será el mismo indigno de tomar por su cuenta la dirección y el gobierno del Estado.

Existe una bella tradición de honradez republicana que entre todos hemos de restaurar.

Contra Pi y Margall, contra Salmerón, contra Figueras y contra Castelar, la pasión política lanzó toda clase de calumnias, pero ni la mancha más leve empañó la pureza de sus virtudes cívicas.

No trató, mi antiguo amigo Sampere, de llevar á una exigencia de la actuación pública aquel ideal de la santidad humana que en un libro mío he defendido como el más noble destino de nuestra vida. No escribo hoy por la redención de la existencia individual, sino por la emancipación colectiva de nuestro pueblo. Tampoco es mi intento volver á las prédicas de Prisciliano y de sus «hombres de Cristo», ni aprobaría la acción pública de aquellos confubernios calvinistas que empujaban al Estado de Ginebra á castigar los vicios de la vida privada.

El que quiera ponerse al frente del pueblo ha de llevar dignamente la autoridad de su representación, porque de otra manera seca-

riase la fuente de donde brota toda la virtud de su fuerza. Si los hombres que ponemos en la administración municipal, ó á los que damos la provincial ó en las Cortes, pierden el prestigio social de su integridad cívica, se han de retirar ó debemos destituirlos. Un republicano prevaricador es el más firme sostén de la monarquía.

Hemos de obligar á nuestros hombres públicos á que se defiendan y á que se muestren puros de toda sombra de prevaricación ó de simonía, porque para nosotros ha de ser á un tiempo juez y sacerdote.

Las pruebas materiales no son menester ni para acusar ni para defenderse.

El hombre que haya sido puesto en interdicto ha de confesarse delante del pueblo. Y si con sus palabras no alcanza á llevar á la conciencia pública la convicción de su integridad cívica, ha de condenarse al silencio y al ostracismo de la representación popular.

Tanto daño hacen los ladrones como los que tienen la debilidad de parecerlo, porque la vida pública, no es interior satisfacción sino viril y noble ejemplo. Amigos míos, la tarea es amarga, pero la patria y la República la exigen con clamor que no puede desoírse. ¿No os tiembla de coraje el corazón, cuando contempláis la traición de los que sostienen la monarquía con su opulencia desvergonzada?

Opiniones ajenas

EL PROBLEMA REGIONALISTA

LA MISIÓN DE CAMBÓ

LERROUX EN CATALUÑA

Al día siguiente de inaugurado en Barcelona el monumento al doctor Robert, escribía un periódico que con ese acto habíase comado sepultura á las aspiraciones catalanas que durante muchos años han sido objeto de tan apasionadas discusiones. El periódico se equivocaba, como casi todos los que hablan gratuitamente de Cataluña y ni la sienten ni la conocen. En Cataluña habrá muerto, desde luego ha muerto, una organización, una forma de sentimientos colectivos; pero el sentimiento, la idea, perduran cada día con más arraigo y con más fuerza. Hasta puede decirse que la desaparición de Solidaridad, que al cabo tenía contra sí, como todos los partidos, gentes enemigas, ha permitido que todo el mundo, los que se acercaban y distanciaban de Solidaridad, comulguen ahora en la idea concreta, que late en el alma de todos los catalanes.

En Cataluña han fracasado unos hombres, una táctica, una estructura, una organización, y nada más que eso; pero los catalanes persisten en su criterio y duplican la fuerza, siguiéndolos y apoyándolos, de los hombres que aun puede conducirlos al triunfo, como, por ejemplo, Cambó. ¿De qué manera ocurrirá esto? ¿Qué hechura externa tomarán las legiones organizadas partidariamente, que reproduzcan y que sigan las antiguas campañas? Está, después de todo, es lo de menos, y lo que importa acusar, porque es lo trascendente, es que una aspiración que se decía muerta no ha concluido, sino que perdura y persevera.

El observador que mire á Cataluña con algo de cuidado, habrá visto, precisamente en estos días, datos, síntomas, hechos afir-

mativos de eso que acabo de exponer. ¿Recuerda el lector las acusaciones que en la Casa del Pueblo un lerrouxista hizo contra Lerroux, obligando á éste á ir para justificarse? ¿Sabe el lector el descontento, la indignación que en muchos lerrouxistas estalla diariamente contra los directores y contra el jefe, en primer término? ¿Llega hasta él el rumor de las conversaciones, de las quejas, de las acusaciones formidables y fundadas que lanza á diario el vecindario de Barcelona sobre la mayoría lerrouxista que gobierna y dispone de aquel Ayuntamiento? ¿Tiene noticias de las reuniones de vecinos, muchos sin color político, catalanes nada más, en que se protesta de la administración municipal, de la ruina de un pueblo, que quiere consumarse por algunos *parvenus* y advenedizos? ¿Lee en la Prensa de Barcelona, aun en la radical, más cercana á los ideales que dice profesar Lerroux, la enumeración de los negocios del Ayuntamiento, entre los cuales descuella el perjudicial y escandaloso del abastecimiento de aguas?

No puede negarse que cuando ideas latentes en el espíritu de los catalanes tomaron la forma combatiente de Solidaridad, una de las cosas que determinaron el movimiento fué el justo odio á la invasión y al dominio lerrouxista. Pues de la misma manera, el desenfreno actual de este partido; la constante discusión de sí, que sufre su jefe; el hecho de que al gobernar como gobiernan hoy en Barcelona, dictatorialmente, los amigos de Lerroux, la administración pública vaya por un despeñadero y ofrezca cada día un escándalo, han de determinar que las ideas que no murieron, sino que se oscurecieron un poco cuando la ruptura de Solidaridad, vuelvan á actuar pujantemente.

El acontecimiento es lógico. El ciudadano barcelonés se ve sujeto á un *inri* en lo moral y á una dominación intolerable en lo material de sus haciendas y sus intereses. Una minoría de hombres—que son la mayoría gobernante por virtud de una legalidad paradójica,—que

no son de Barcelona, que no la estiman, que no la aman y hasta que la odian, ciérrnese a-dazmente sobre la población. En su casa y en su ciudad el barcelonés, casi puede decir, lleno de amargura, que no se encuentra ni en su ciudad ni en su casa. Lerroux ha conquistado aquello; pero al llegar al hecho culminante de su labor conquistadora, al gobernar y al mostrar de qué forma gobierna, ha concitado contra sí todos los ánimos y ha concluido con todas las temporales paciencias. Y como Lerroux se cree, y de cierto que lo es, un poco representante del Gobierno, del periodismo, de la política centrales, que amando á Cataluña tan poco como él la ama, le ayuda contra ella, el reverdecimiento actual del odio al lerrouxismo revístese de la misma forma que revistió el odio á la política centralista, de donde surgió antes la Solidaridad y de donde ahora surgirá la nueva estructura y la nueva organización que sea.

Pero los catalanes, ahora aleccionados por pasadas derrotas, escarmentados de los personalismos y rivalidades, que tanto daño hicieron, deben buscar modo más eficaz y más perdurable para la exteriorización de sus ideas, para sus actuaciones.

Yo he dicho muchas veces, y á muchos catalanes les pareció muy bien, que Cataluña sola no hará nada ó que lo hará muy tarde, sin el concurso de las otras regiones. Me he permitido predicar el intercambio de ideas, de sentimientos, de procedimiento, de programas, entre esta región y las demás. La menor habilidad táctica aconseja que lo primero que haga Cataluña sea mostrar lo que sucede en ella á las demás regiones; sea demostrar en todas partes qué política y qué administración radicales padece Barcelona, sin que lo conozca bien el resto de España; sea, en fin, enseñar por quienes ya lo saben cuál es el camino para el triunfo de la sana política regional.

Un momento propicio me parece el de ahora; este Cambó, que tan gran fuerza podrá conquistar en toda España cuando quiera, pudiera ser el guía del nuevo movimiento, de los nuevos empujes; una idea salvadora que no ha podido morir, por eso, porque es buena, se extendería por todas partes: vivificando la política de fuera de Madrid, que es la que hace falta vigorizar y extender; y ya entonces no podría escribir nadie que con el monumento del doctor Robert se enterraba una aspiración y un sentimiento, sino sencillamente que se glorificaban el talento y el prestigio de un hombre.

CLAUDIO FROLLO

El Mundo.

El pensamiento nacional

Dos lógicas

Ante la probabilidad de una guerra con Marruecos, los socialistas se han mostrado terminantes: no quieren esa guerra, y llegarán á todos los extremos posibles para evitarla. Los socialistas quieren conducirse por las prescripciones de una lógica pura. Puesto que las doctrinas sociales son contrarias á toda guerra, y particularmente de las guerras de conquista, ellos no pueden consentir que los españoles se lancen á una guerra de esa especie. Y como esta lógica es una lógica cerrada, terminante é incontrovertible, muchos españoles se adhieren espontáneamente á la opinión de los socialistas. Todo, por respeto y sumisión á la lógica.

También otros muchos españoles suelen llegar á las mismas conclusiones que los socialistas, aunque incitados por motivos diferentes. Suelen decir: Marruecos es un país libre, y, aunque sea bárbaro, ¿qué derecho tiene nadie á conducirlo á la civilización si él no quiere ir? La lógica de la propia libertad y el derecho á la libre barbarie inclina á muchos españoles por un camino pacifista.

El pueblo que procede por imperativos de

una lógica pura y abstracta está perdido. Quizá la enfermedad matriz de los latinos sea la sumisión á la lógica, la idolatría de la lógica abstracta. El clasicismo está pesando sobre los latinos, y el abuso de la filosofía, á que se entregaron, como á una embriaguez, los pueblos mediterráneos, nos da los actuales resultados de decadencia. La nación francesa, como tiene una base gala y un injerto germánico numeroso, se defiende bastante bien contra la amenaza de la lógica abstracta y así pueden los franceses realizar conjuntamente una acción democrática en la patria y una acción conquistadora en Marruecos: como pueden también aventurarse en todas las tentativas socialistas y disolventes, manteniendo incólumes los principios fundamentales de la familia, el ahorro, la propiedad, la disciplina y el respeto á las tradiciones patrióticas, literarias y hasta académicas.

Pero España, la nación más indigente de todas las latinas, se abandona á la enfermedad de la lógica abstracta: y, en efecto, es la nación que con menos lógica procede.

Porque hay dos lógicas, sin duda: uno es la lógica del razonamiento puro y abstracto, y la otra es la lógica de la *necesidad*. Esta última lógica saben obedecerla los pueblos germánicos, Alemania, Inglaterra y aun los Estados Unidos. Por eso á los latinos nos despistan, aturden y perturban los procedimientos, para nosotros ilógicos y arbitrarios, de los germanos.

Ellos obedecen á la lógica de la *necesidad*, que, pareciendo arbitraria, resulta ser la más justa. Hay una necesidad de patriotismo y de honor; una necesidad de conservar la nación conexa y grande: y se tiene una nación grande y conexa hasta para realizar las revoluciones, porque sin grandeza nada es posible. El ignorante no sabe traspasar los primeros términos de los problemas; el ignorante no puede desentrañar el doble fondo de las arbitrariedades aparentes. La lógica pura se le presenta como el índice de toda razón, y á ella se somete por pereza mental.

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

A B C.

Los poetas españoles y el cambio de régimen

Se ha dicho estos días de nuestros poetas españoles que eran culpables de no haber hecho en España la revolución. Y aunque el articulista, según referencias que se me han hecho, confunda la revolución con un cambio de régimen, todavía me parece su gesto acusando á los poetas tan arbitrario como el de quien culpara á un matemático de no abaratar las subsistencias. En el puro terreno de la matemática se ignora este problema de aplicación diaria, aunque indirectamente el sabio que especula proporcione, invente, descubra ó procure los modos con que resolverlo. Parecidamente, en el terreno de la pura poesía, se ignora el problema de las revoluciones políticas, aunque indirectamente el poeta lírico forme, temple, caldee, aguce y cultive los ánimos que han de encarnarlo.

El articulista en cuestión, que es un discreto universitario avanzado y meritísimo, habrá oído decir que las revoluciones son en todos los países obra de poetas y filósofos; el articulista, viendo nombres como los de Teófilo Braga y Guerra Junqueiro figuran entre los revolucionarios portugueses, habrá sentido comprobada documentalmente la teoría general, y en su consecuencia, el articulista, volviendo á España los ojos y extrañado de no ver en las calles barricadas defendidas por escuadrones de poetas, en un raptó de civil indignación, se ha hecho su juez y ha sentenciado rotundamente de inútiles, y tal vez de venales, todas las liras que no saben hacer oficio de trabucos.

Lástima que tan bella arrogancia civil, en el universitario amigo, no pase de ser una actitud equivocada. Bien están las liras como

liras, y no ha de bastar la sentencia de nuestro bien intencionado juez á cambiarles la naturaleza. Si además de liras no hay en España trabucos, esa es otra cuestión que de ningún modo cabe confundir con la primera, y me parece pobrísimó recurso, en su ausencia, pretender que las liras los reemplacen. A este tenor, yo podría pedir también que las togas de los catedráticos se convirtieran en corazas de decuriones.

No; las revoluciones que van haciendo los poetas no tienen un programa fijado de antemano, ni son unilaterales, como la fórmula de un partido, ni piden salas cerradas de conspiración, ni los cañones de la Armada, ni el sable del Ejército, con promesas ó sin promesas, para estallar á tiempo fijo. Estas revoluciones son instantes y continuas, se reducen á una elaboración perenne y tenaz del alma nacional en su choque con la vida plena: religión, instituciones, recuerdos, dolores, entusiasmos, aventuras, desastres, presente, pasado y porvenir.

La única perenne revolución que los poetas realizan en la vida es la sublimación de lo humano, frente á las reacciones de la vida, hasta deificarlo en perfección. Ninguna revolución política es término definitivo en esta ruta ascendente. Al día siguiente de un cambio de régimen, el poeta se encuentra con el mismo fango que hay que quemar á los fuegos de su antorcha para que resplandezca como un sol.

Los poetas forman el espíritu de la nación. Las reacciones de ese espíritu frente á los diferentes aspectos de la vida, ya no toca á los poetas regularlas ni regirlas. Las subdivisiones de las ideas ó de los pensamientos, en concreción cada vez más precisa y especializada, son antipoéticas. El dolor puede ser trágico: un dolor de muelas es ridículo. El Estado es una concreción impersonal y activa, cuya virtud de operación puede mover las liras: así la Patria, la raza, la Humanidad. Pero los funcionarios del Estado, por altos que sean, ya no tienen más poesía que la que nazca en ellos del carácter—su exponente de humanidad—ó de los conflictos de ideas generales que vengan á comunicarles un *pathos* vital.

Interesan á la poesía los hombres como función de Espíritu, y el Espíritu como propulsor de la Humanidad; pero no puede interesarle la administración de Monarquías y Repúblicas.

De todo cuanto llevo dicho quisiera yo concluir que no han podido pecar los poetas españoles, en estos últimos tiempos, por omisión de lo que de ningún modo están llamados á realizar.

Antes añado que si una situación de raza, si una reconstitución en hispanismo ha podido notarse de algún tiempo á esta parte en la conciencia patria, de los poetas ha partido. En estas mismas columnas sostuve no hace muchos meses esta teoría, que por entonces nadie combatió.

Reconozcamos generosamente que si la maledicencia natural y una ironía que siempre parece de buen tono para combatir iniciativas quijotescas se dan la mano al comentar con no disimulados desdenes la constitución de los poetas en Academia de Poesía, no es precisamente el camino escogido por el universitario amigo el más á propósito para descalficarlos.

Habría que señalar otras muchas omisiones antes que la de los poetas en el atraso, que no negamos, de la España actual.

E. MARQUINA

El Mundo

CULTURA FEMENINA
Conferencias de D.^a CARMEN RARR
Ilegidas al Ateneu Barceloní
L'Avenc. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Saíd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
lo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'50 pesetas se remite por correo certificado

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.
Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO
LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Libre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Obra-
dor y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer libro de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centí-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo